LA GRAN COMEDIA,

MAÑANA SERÀ OTRO DIA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Fernando, galàn.	El Capitan Clavijo.	Doña Leonor, dama.
Juan, galan.	Roque, graciòſo.	Doña Elvira, dama.
Diego.	Doña Beatriz, dama.	Fabio.
Luis, viejo.	Juana, criada.	Vn Alguazil.

ORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz, Don Luis, y Juana.

Bea. Enfin, ſeñor, que contigo
nada han de poder mis penas?
Luis. Tu, Beatriz, tienes la culpa,
porque quien à pedir llega
lo injuſto, para negarlo
ya entra dando la licencia.
Bea. Y es injuſto, que tu hijo,
y mi hermano, à caſa venga?
Luis. Si, Beatriz, y porque oy
le pongamos fin à eſta
platica tan repetida,
eſcuchame vn rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
fue con mi guſto à las guerras
del Monferrato, en ſervicio
del ſeñor Duque de Lerma,
à cuya ſombra ſirviò
a la Mageſtad en ellas;
haſta que paſſando à Flandes,
que es de la Milicia eſcuela,
muriò el Duque (fuerte lance!)
y aunque le hizo ſu Alteza
merced, la mayor de todas
fue dàr à Don Juan licencia
para venir à la Corte,
atento à tener en ella
dos cauſas tan juſtas, como
ſu pretenſion, y ſu hazienda.
Vino à Madrid, y en mi caſa
le recibì, con mil mueſtras
de amor, que aunque eſtè enojado,
dezir que le quiero, es fuerça.
El, pues, apenas ſe viò
en la Corte, quando llena
ſu vanidad de arrogancias,
que le diò la ſoldadeſca,
dexando ſus pretenſiones
al necio deſcuido, y pueſta
la atencion toda en ſus galas,
ſus ſolazes, y ſus fieſtas,
tratò ſolo de ſus guſtos,

y eſto con tanta indecencia,
que ſin reſpetar mis canas
ni tu eſtado, y tu belleza,
hizo de ſus traveſuras
teſtigo à mi caſa meſma.
Reñiſelo muchas vezes,
à cuya reprehenſion cuerda
la enmienda me prometiò,
mas nunca me diò la enmienda.
Cansème vn dia con èl,
y diòme, en fin, por reſpueſta,
que èl era muy grande yà,
para eſtàr à mi obediencia
tan ſubordinado; yo
con la colera, que ciega,
y à vezes dize mil coſas,
de que deſpues no ſe acuerda,
le dixe, que ſi penſaba
vivir de aquella manera
mil cuerpos de guardia avia
en Madrid, que à vno ſe fuera:
que ſi haria, reſpondiò,
y fueſſe, ſegun me cuentan,
con vn Capitan Clavijo,
ſu camarada, aſsi fuera
ſu cordura, como ſon
ſus hazañas manifieſtas.
En fin, Don Juan, no contento
con aver hecho eſta auſencia,
me puſo pleyto à otro dia,
pidiendo que le dè cuenta
de vn mayorazgo, que à èl
le toca, ſu madre muerta,
à quien yo vſufructuava,
como eſpoſo ſuyo: eſta
demanda importàra poco,
pero para mas ofenſa,
en todas las peticiones
que dà en el pleyto que intenta,
no ſe firma mi apellido
de Ayala, ſino el de Leyva
materno: yo le confieſſo
que el mayorazgo que hereda
por ella, tiene gravamen
de nombre, y armas, y à eſta
razon en otra ocaſion
yo miſmo el primero fuera.
Y aſsi, en tu vida, Beatriz,
à aqueſta platica buelvas,
ſino, pues tienes yà coſas
de que cuidar, no te metas
en las coſas de tu hermano;
por puntos mi amor eſpera
à Don Fernando Cardona
tu eſpoſo, con quien yà hechas
eſtàn capitulaciones
por poderes, en ſu auſencia.
Trata de galas, y joyas,
y de Don Juan no te acuerde
eſtèſe èl donde quiſiere,
yo le entregarè ſu hazienda,
pero mire lo que haze,
y à mi caſa no me venga,
que le echarè, vive Dios,
por vn valcon, ſi entra en ella.

Vaſe Don Luis.

Beat. Eſpera, ſeñor, aguarda,
fueſſe, ſin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la reſpueſta.
Juan. A mi parecer, ſeñora,
de tener razon no dexa.
Beat. Si haze, pues la mayor que
tiene, es, que mudarſe empren
ſu apellido, ſin mirar
quan vana pretenſion fuera
el pedir vn mayorazgo
con vna clauſula expreſſa,
faltando en los pedimentos
à las condiciones della.
Mas ay de mi! bien me dixo,
que yo en eſto no me meta,
pues tengo de que cuidar;
y es verdad, que de manera

ſiempto el vèr quanto es forçoſo
tomar eſtado, que muerta
eſtoy de confuſas anſias,
no porque yo cauſa tenga,
que en vn atamo ſe oponga
de mi padre à la obediencia;
ſino porque mi altivèz,
mi vanidad, y ſobervia,
ſentir entregarſe à vn hombre,
que nunca le he viſto, es fuerça;
pues: mas mira q̃ es aquello. (*Ruido*
Juan. En caſa, por eſſa puerta, (*dent.*
que à la calle cae del Carmen,
ſeñora, vna filla entra.
Beat. Pues yo no eſtoy aviſada,
no sè que viſita ſea. *Sale Elvira.*
Elv. Amiga, dame los brazos.
Beat. O Elvira hermoſa, tu ſeas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque à verte, Beatriz, venga,
ſer oy, Beatriz, bien venida,
quien à verte viene muerta.
Beat. La hora, el no averme aviſado,
y el hablar de eſſa manera,
ya de algun diſguſto ſon,
mas, que indicios, evidencias:
què traes? *Elv.* Yo te lo dirè,
pues ſolo à eſſo vengo. *Beat.* Entra
al eſtrado. *Elv.* Bien eſtamos aqui.
Beat. Aqueſſas ſillas llega, Juana:
proſigue. *Elv.* Quedèmos à ſolas.
Beat. Salte allà fuera. *Vaſe Juana.*
Elv. Yà te acuerdas, Beatriz mia,
de vn dia que mis triſtezas
ſe conſolaron contigo,
franqueandote las puertas
à todo el murado Alcazar
de mi pecho: ya te acuerdas,
que te dixe, que la cauſa
de mis ſentimientos era
amor, porque agradecida
à las continuas finezas
de vn Cavallero, les di
à mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
à mi eſtado, y mi nobleza.
Dile ocaſion que me hablaſſe,
ſiendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
à los yerros de vna rexa.
Dexèmos en eſte eſtado
nueſtra igual correſpondencia,
y vamos à la afliccion,
que la turba, y que la altera.
Vn Cavallero, que ha dias,
que me ſirve, y me feſteja,
à quien yo deſobligada
reſpondì con aſpereza,
vino vna noche à la calle,
y hurtando de mi la ſeña
à mi amante, que vn zeloſo
no ay coſa, enfin, que no emprenda,
hizo la ſeña en la calle,
abrì yo, enſeñada à ella,
la zeloſia; y aun antes,
que deſengañar pudiera
los ojos, y los oìdos,
el otro vino, y como eſtas
queſtiones ſon Alcoran,
que la eſpada las ſuſtenta,
y no la razon, al punto,
que à reconocerſe llegan,
con las eſpadas ſe dàn
la pregunta, y la reſpueſta.
Yo, que confuſa, y turbada,
aun para cerrar la rexa
no tuve animo, advertì,
que al mucho ruìdo diverſas
gentes con luz acudieron
à embarazar la pendencia.
Si ellos deſpues ſe buſcaron
no sè, ſolo sè que atenta
à darle ſatisfaciones
con mil rendidas finezas,

à otro dia le escrivi
vn papel,èl con la ciega
informacion de sus ojos,
ni le estima,ni le precia.
Bolviò à la calle otras noches,
pero no bolviò à la rexa,
que con el duelo,y los zelos
quiso cumplir,porque vea
aquel,que de alli no falta,
y yo,que à mi no se acerca.
Yo,que viendo en mis desdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon,y no
tiene razon de tenerla:
oy vn papel le he embiado,
diziendole,que esta mesma
tarde en Atocha me espere,
aora tu papel entra:
yo no puedo,yà tu sabes
quanto mi tia me zela,
salir de mi casa sola,
y aun esta venida,piensa,
que es tan à hurto, que imagina
que en el quarto de Marcela
estoy haziendo labor;
alli aqueste manto,y essa
silla tomè,lo que vengo
à pedirte,Beatriz bella,
es,que esta tarde por mi
vayas en tu coche, ella
no puede salir de casa
porque se siente indispuesta;
y solamente contigo
me dexarà ir,Beatriz: esta
fineza te he de deber,
mis sentimientos consuela,
mis venturas facilita,
mi desgracia lisongea,
mis desventuras mejora,
y mis ahogos alienta;
assi no tengas amores,
ò con ventura los tengas,

Beat. Mucho me ha pesado, Elvi-
que tan ciegamente vengas
à pedirme à mi vna cosa,
en que servirte no pueda.
Como quieres que en mi co-
nadie hable? no consideras
quanto soy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerça
que aya tanta gente? *Elv.* A-
es muy facil la respuesta:
apearèmonos del coche,
y dando à las tapias buelta,
por el portillo podrèmos
salir, y entrar en la Iglesia.
Beat. Quieres tu, que dos muge-
en este trage, que es fuerça
llevar, salgan por portillo?
Elv. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.
Beat. Tu nada miras, ni piensas.
Elv. Yo hablo como enamorada
tu oyes libre. *Beat.* Considera
como podèmos salir
las dos de las casas nuestras
disfrazadas? *Elv.* Para esso
remedio ay. *Beat.* No sè qual
Elv. Vna grande amiga mia,
y de mucha confidencia:
passarèmos por su casa,
como que vamos por ella,
y alli podèmos dexar,
apeandonos à verla,
essos vestidos, y mantos,
tomando otros, pues es fuerça,
que sus criadas, ò suyos
à proposito los tengan,
que aun para esto viene bien
el vivir, Beatriz, muy cerca;
no muy lexos es la casa,
porque es aqui à la buelta.
Hazme oy esta merced,
que despues quanto tu quieras

serà. *Beat.* Aora bien, por ti irè
esta tarde. *Elv.* A Dios te queda.
Vase, y salen Don Juan, y Leonor con
manto, y vna criada.
Leon. Licencia me aveis de dàr
para que os vaya sirviendo.
Juan. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por escusar
el que no dèmos los dos
que dezir. *Juan.* Grossero fuera,
Leonor, si no me ofreciera,
viendo visto que vos
tan sola, y à pie venìs,
à cumplir mi obligacion,
hallandome à esta ocasion:
y el reparo que advertìs,
es aqui muy escusado,
pues esta justa assistencia
es de criado licencia,
y yo soy vuestro criado.
Leon. O que de cosas, Don Juan,
fitan de passo no fuera,
à esso mi voz respondiera:
basse dezir, que no estàn
de vuestros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no sepan, de ansias llenas,
hasta vuestros pensamientos.
Si oy de mi casa salì
tapada, à pie, y sola, fue
porque fue cerca, y porque
no ay hora mas justa en mi
de vestirme, y de tocarme:
à vos acaso os hallais
esta ocasion, mal pensais
Don Juan, en acompañarme,
porque, si bien lo advertìs,
mucho mas justo serìa.
Juan. Què? *Leon.* q̃ acompañeis de dia
donde de noche reñis.
Juan. Yo no os entiendo (ay de mì!)
si mas claro no me hablais.
Leon. No lo entendeis?
Juan. No. *Leon.* Gustais
de que hable mas claro? *Juan.* Si.
Leon. Pues esta noche os espero
en mi casa, allà podrè
hablar mas claro, porque
aora en la calle no quiero.
Vase, y sale el Capitan Clavijo.
Juan. Quien le avrà dicho à Leonor
todo lo que ha sucedido?
Cap. De què estais tan divertido?
son zelos, pleyto, ò amor?
Juan. Grande es mi passion, ay cosa
como que aya sabido
el disgusto que he tenido
Leonor? aqui muy zelosa,
en èl, Capitan, me ha hablado.
Cap. Si amar à dos no tuviera
essas pensiones, huviera
tan felicìssimo estado?
Juan. Yo amo à Elvira, porque della
me ha rendido la hermosura;
yo sirvo, no sin ventura,
à Leonor, que no es tan bella;
porque es pobre Doña Elvira,
el casar con ella temo:
Leonor es rica en estremo,
y à esso mi atencion aspira:
y assi, no mi voluntad
admira, que vna supiesse
de otra, mas quien lo dixesse.
Cap. Essa es otra necedad:
pues aviendo vos reñido
en vna calle, y llegado
tanta gente allì, admirado
estais de que se ha sabido?
alguno que os conociò,
acaso se lo dirìa:
mas dixo ella que sabia
quien era la dama? *Juan.* No.
Cap. Ni el hõbre? *Juan.* Tãpoco, à fee
no era hablar aqui de ençia.

Cap. De modo, que la pendencia
sabe, y no mas? *Juan.* No lo sè
que à la noche lo dirà,
dixo: y no sè, tal me veo,
como esperar mi deseo
de aqui à la noche podrà?
Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad ossado,
Don Juan, que lo bien negado,
nunca ha sido bien creìdo.
Dad en hazerla entender,
que la pendencia, y pesar
fue por quereros capear,
que oy es facil de creer:
y aora, por poder mejor
vencer esse enojo ciego,
vamos adonde està el juego,
que es el despique de amor.
Juan. Tengo vn negocio que hazer.
Cap. Què es?
Juan. Aqui esperando estoy
de vn amigo el coche, que oy
ir à Atocha he menester:
Doña Elvira alli me espera,
que en disculparse porfia,
y yo la dixe que iria.
Cap. Siendo de aquessa manera,
yo tambien tengo que hazer.
Juan. Pues, y què es? *Cap.* Irme cõ vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de suceder.
Juan. Yo no he de ir acompañado.
Cap. Aquessa atencion tuviera
su justo lugar, si èl fuera
el que os huviera llamado
para ello, porque supuesto,
que vos sois llamado à oìr
disculpas, y no à reñir.
Juan. Con todo, yo estoy dispuesto
à irme solo. *Cap.* Aqui no ay duelo,
y si le ay, es solo mio,
pues lo reparè, y mi brio
no confiarà, vive el Cielo,
con escrupulo quedarme.
Juan. Vamos, ya que en esso da
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira. *Cap.* Que os culpe, ò
podeis tener por consuelo,
que ninguna Elvira el duelo
sabe tambien, como yo.
Vanse, y salen Doña Elvira, y
Beatriz disfrazadas, y tapa
Elv. Vès como no ha tenido
ningun inconveniente aver ve
hasta aqui disfrazadas?
pues saliendo de casa bien tap
con avernos entrado
en casa de Leonor, à quien fia
avemos el secreto,
mudamos trage? Vès como en
dexando del Convento en essa
el coche, hemos llegado hall
huerta,
que es donde yo le dixe, que
sin riesgo alguno?
Beat. Aun no es passado el dia.
Elv. Grande desconfiança es la
Beat. Es verdad, como no alcan
mi recato en tus lances, aun no
en el primero aver perdido el
y esto aparte dexado,
lo q̃ mi amor, Elvira, te ha encar
pues por ti se aventura en seme
trance, has de hazer.
Elv. Què es, di?
Beat. Que esse tu amante
no sepa quien yo soy, pues q̃ de
te servirà. *Elv.* Dirè, que eres c
de la amiga de quien yo me he
Beat. Y à essa quien yo soy no l
callado?
Elv. Claro està: si supiera,
que yo à Leonor la dixe que

que à mi me traìa,
ca, callè su nombre, què diria?
quanto la pesara!
Muy tarde es, y no viene.
Para, para.
Vn coche que ha llegado
fuera de las tapias, ha parado
Elv. Y el que se apea
mi amante.
Quien ay que mi mal crea!
es D. Juã; por Dios, Elvira, amiga.
Què tienes?
Que quien soy tu voz no diga.
Que turbacion tan rara!
Aunque por señas
conozco, y atento al pecho mio
me à cumplir con vos el desafio
que he sido llamado.
Perdonad el venir acompañado,
es porque sus temores le avisavã,
etan, señora, dos los q̃ esperavan,
Yo, señor Capitan, que ayais
venido
D. Juan, agradezco: que si ha sido
cito que sepais las ocasiones
is quexas, de mis satisfaciones
erça que seais participante.
Yo estoy bien satisfecho,
sfacedle à èl, y pues sospecho,
e juega amor, en fin, como fullero,
no à mano mejor, que con tercero,
alli me retiro.
Discreto sois.
Ay Cielos, què esto miro!
o disimular serà forçoso.
ir. La razon que teneis de estar
quexoso,
os la puedo negar, Don Juan, mas
puedo
exarme yo de tan injusto miedo,
mo de mi teneis, imaginando
e estè culpada, quando
debeis à mis tristezas
tan rendidas finezas
como vos mismo veis.
Juan. Ingrata Elvira,
pudo dezirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi quexa?
yo no vi vn hombre hablando à
vuestra rexa
con vos misma?
Elv. Es verdad, pero pensava,
q̃ erades vos D. Juan, cõ quiẽ hablava.
Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas, q̃ à lo q̃ escucho, à lo q̃ veo,
aquello vi, esto escucho:
con evidencias, no sospechas, lucho;
y assi, desengañarme (ay Dios) no
puedo.
El. No deis vozes, D. Juã, hablad mas
Salen D. Diego, y Fabio. (quedo.
Dieg. Dexadme, Fabio. *Fa.* Mirandoos
desta manera, Don Diego,
à pie, solo, y sin color
en el campo; como puedo
dexaros? desde el cavallo
os vi, y à seguiros vengo,
porque me he de hallar con vos
oy en qualquiera sucesso:
què teneis? *Die.* Què he de tener,
sino desdichas, y zelos?
y salgo al campo à buscarlos
porque del disfràz infiero
el vltimo desengaño
de mi vida, y mas si advierto
aora (ay de mi!) Fabio amigo,
en que es aquel Cavallero
el que en su calle me ha dado
tantos pesares, y el mesmo
con quien reñi la otra noche,
y os contè todo el sucesso.
Fab. Si, mas què pensais hazer?
Die. Pues como preguntais esso?
què he de querer hazer, quando

eſtoy à mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
ſino morir? pues no veo,
que nadie que honrado fuere,
à la viſta de ſus zelos
pudiera tener jamàs
cordura de ſufrimiento.
Fab. Pues hazed lo que quiſiereis,
que con vos à todo vengo.
Die. Sois mi amigo. *Elv.* En fin, no ay
modo de ſatisfaceros?
Juan. No, mientras que yo no ſepa,
que de vos eſſe Don Diego
eſtà muy deſengañado.
Dieg. De mi lo ſabreis mas preſto.
Elv. Ay infelize! *Dieg.* Y de hallaros
oy en el campo me huelgo,
donde mejor, que en la calle,
vea eſſa dama, que puedo
vengar en vos ſus ofenſas:
ſacad la eſpada, otro medio
no ay en hechos declarados,
que quedar vengado, ò muerto.
Juan. Ni yo. *Elv.* Ay de mi!
Juan. Supe nunca
à tales atrevimientos
reſponder de otra manera.
Elv. Falta à mi vida el aliento!
Juan. Cayò deſmayada en tierra.
Beat. Ay infeliz, què es aqueſto?
Cap. Don Juan, à tu lado eſtoy,
mira ſi el venir fue bueno.
Metenlos à cuchilladas Don Juan, y el Capitan.
Dent. Cuchilladas, cuchilladas,
ſeñor Soto, corra preſto,
yà que en aqueſta ocaſion
en eſtas huertas nos vemos,
venga, eſcrivirà la cauſa.
Sale vn Eſcrivano.
Eſc. Que me place, voy corriendo.
Beat. Quien eſconderſe pudiera
en el mas obſcuro centro
ſin ſaber adonde, voy
de mis deſdichas huyendo.
Dieg. Muerto ſoy (ay de mi!)
Cap. Vno
ya diò conſigo en el ſuelo.
Dentro Don Fernando.
Fern. Apeate, Roque, y tu
cuenta con las mulas, Pedro.
Roq. No te apees tu, ſeñor.
Fer. Pues quien te mete à ti en eſto
Juan. Matarè eſſotro. *Fer.* Eſſo
à no aver llegado à tiempo
yo, que viendo eſſa ventaja,
le defenderè. *Tod.* Què es eſto
Alg. Favor aqui à la Juſticia.
Fern. Retiraos, Cavallero,
à eſſa Igleſia. *Roq.* Que en mi
llegaſſe yo à mejor tiempo!
Fab. Juſticia, y gente ha llegado.
Alg. Sigamos el que và huyendo.
Fern. Acudamos al herido
los dos. *Roq.* Bueno es eſſo,
quien mete à los dos en ſer
los Tobias deſtos tiempos?
Salen el Capitan, y Don Juan
Cap. Don Juan, eſtando vno her
y tanta gente acudiendo,
mal en eſperar aqui
harèmos yà, y pues que vemos
que la Juſticia al que huye
ſigue, vamonos. *Juan.* No pue
que eſtà deſmayada Elvira.
Cap. En aqueſſe coche nueſtro
la llevèmos à ſu caſa,
alguna cauſa fingiendo.
Juan. Dezis bien; mas la criada
Cap. Por el campo ſe fue huyen
Juan. Buſquèmosla, no por ella
nos deſcubran. *Cap.* Ya no es
lleveſela el diablo, corre
à toda priſa, Cochero.

Sale Don Fernando, y Roque.
Señor, pues que ya al herido
an metido en el Convento,
y el delinquente tambien,
egun dizen, eſtà dentro,
olvamonos con las mulas,
pues que venimos contentos
à bodas, y no à pendencias.
Quanto aver llegado ſiento
à Madrid, en ocaſion
que lo primero que encuentro
es vna deſdicha!
Salen los Alguaziles, y Doña Beatriz.
uaz. Pues
prender ninguno podèmos,
na muger, que eſconderſe
ſi, quando venia corriendo,
ora por alli viene,
ſcà quien ſon. *Beat.* Cavallero,
ue vueſtro valor, y ſeñas
an claras mueſtras de ſerlo,
na muger infelize,
ue aunque en aqueſto me veo,
engo mucho que perder
as ſoy, de lo que parezco:
o permitais que me prendan,
orque ſe aventura en eſto
ucho honor, y muchas vidas,
ue me deis lugar, os ruego,
ra que pueda tomar
n coche (ay de mi!) que tengo
à puerta de la Igleſia.
Hazedme merced, os ruego,
que no la prendais. *Alg.* Como,
no vn deſafio, y vn muerto,
ereis que en eſſo os ſirvamos,
donad, que no podèmos.
Mirad que me và la vida,
aun la vida es lo de menos.
Aora bien, ſi no quereis
por la conveniencia hazerlo,
erà de otra ſuerte. *Alg.* Como?
Fern. Deſta ſuerte: eſcapad preſto,
que ninguno irà tràs vos,
ſi yo eſte paſſo defiendo.
Roq. Enquixotòſe mi amo.
Beat. Dadme animo, y valor, Cielos,
haſta que tome mi coche. *Vaſ.*
Alg. Vaya vno, y embargue luego
las mulas, y las maletas.
Dentro Ped. Eſſo ſerà ſi yo quiero,
mas que ellas ha de correr
quien me alcance. *Ro.* El moço hu-
mi ſiſa, y mi ropa blanca (yendo,
me lleva por eſſos cerros.
Alg. Favor aqui à la juſticia.
Roq. Igleſia me llamo, perros.
Vanſe acuchillando, y ſalen Leonor, y Iſabel con luzes.
Leo. Iſabelilla? *Iſab.* Señora?
Leon. Pon vnas luzes aì.
Iſab. Yà eſtàn las luzes aqui.
Leon. Pues ſalte allà fuera aora,
y advierte lo que te mando:
ſi antes que Elvira bolviere
por ſus veſtidos, viniere
D. Juan, dile que entre, y quando
venga Elvira, por la puerta
del corredor entrarà,
no vea quien aqui eſtà
tendràsla la puerta abierta
deſde luego, y dila que es
vn deudo el que eſtà conmigo:
entiendes bien lo que digo?
Iſab. Si ſeñora. *Vaſ.*
Leon. Vete, pues,
que yo con mi penſamiento
quiero vn rato deſcanſar,
por vèr ſi puedo apurar
lo que lloro, y lo que ſiento.
Dos noches ha, que vn criado
que tarde à caſa venia,
me contò como ſe avia
en vna pendencia hallado

de Don Juan, y que escuchò
à vn hombre que la contava,
que Don Juan se acuchillava
por vna dama, aunque no
dixo la dama quien era;
pero yo, para apurar
toda el alma à mi pesar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es,
èl à confessarlo venga,
sino es que salida tenga
su ingenio à todo despues.
Mal hize oy en prevenir
mi enojo, que es aver dado
tiempo para aver pensado
lo que agora ha de dezir.
Sale D.Juã. Llevò el Capitan à Elvira
à su casa, previniendo,
que avia de entrar diziendo
à su tia esta mentira,
que su coche se bolcò,
y que siendo conocida,
hallandola alli sin vida,
à ampararla se ofreciò.
Leo. Quien es? *Ju.* Yo, Leonor, que vi
que apenas anocheciò,
quando en vuestra casa yo
à entrar, Leonor, me atrevi:
Y aunque pudiera traerme
solo el gusto de miraros,
el deseo de escucharos
es el que oy pudo moverme
à venir tan presto, pues
de las quexas que oy me distеis,
y para aora remitistеis,
no sè qual la ocasion es.
Leon. Si vos, Don Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan, os lo dirè,
porque pienso que lo sè:
què dama es vna que amais?
porque en la passada noche
reñistеis. *Dentro Doña Beatriz.*
Beat. Pàra. *Juan.* A esso diera
disculpas, si no sintiera
que à vuestras puertas vn coche
ha parado, dezid vos
quien viene à veros, dirè
yo que disgusto esse fue.
Leon. Hà, què distante en los dos
de la quexa es la razon!
pluguiera, Don Juan, al Cielo
que tuviera mi desvelo
tan facil satisfacion,
como el vuestro le tendrà.
Iuan. No muy facil, si es que adv
que aviendo la puerta abierta
que cae al corredor, yà
gente entra por ella, vèr
tengo quien es. *Leo.* Detenet
que sin verla, los deseos
vuestros yo satisfacer
puedo. *Iuan.* Para esto, tiran
me dixiste que viniera
à verte esta noche? *Leo.* Espe
que tu presuncion es vana.
Iuan. Como, si aviendo parado
vn coche à tu puerta, yà
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?
Leo. Escucha, y despues podràs
hazer quanto tu quisieres.
Iuan. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leo.* Sabras
que oy vn amiga ha venido
à mi muy enamorada
de vn galan, ir disfraçada
la importò, y à mi vn vestido
me pidiò, yo amiga fiel
se le di, y assi estarà
deshaziendo el trueco, yà
que viene de hablar con èl.
Iuan. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leo.* Desde ag
sin que te vea ella à ti,

labràs si es verdad. *Juan.* Què veo!
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana; pues como, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor passan? què infeliz
soy! mal resistir podrè
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leon.* De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger essa que vès?
Juan. Y como que muger es.
Leon. Pues de què es la suspension?
Juan. De que lo sea: ha fortuna
cruel! *Leon.* No veo à Elvira.
Juan. Ay Dios, què harè?
Leon. Como yendo dos,
no ha buelto mas de vna?
Juan. Mas q̃ discurro? *Leon.* El color
perdido, la voz turbada,
me dexa mal informada
de que. *Juan.* Dexame, Leonor.
Leon. Què te và à ti, que aya ido
a vèr, Don Juan, à su amante
essa muger? *Juan.* Semèjante
lance à quien ha sucedido?
tomo con tal sufrimiento
estoy? *Leo.* Què es esto? *Jua.* No sè;
pero yo te lo dirè,
quando esta vil escarmiento
sea del Mundo. *Leon.* Considera.
Juan. Yà me declarò el dolor,
morir matando es mejor,
infame, afrenta mia.
Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte huyendo Beatriz, y èl tràs ella.
Leon. Espera.
Beat. Don Juan, mira, que engañado
por vn accidente estàs.
Juan. A mis manos moriràs,
tu disfrazada? *Beat.* Què ayrado
oy el Cielo contra mi
se muestra! *Jua.* A vèr à tu amante?
Beat. Poneos, señora, delante.
Leon. Pues como estando yo aqui,
assi à mis ojos, Don Juan,
con tan publicos desvelos
tienes de otra dama zelos?
Juan. Para responder no estàn
aora mis ansias. *Leon.* Señora,
huid, que no le dexarè.
Beat. Si puedo huir, yo lo harè,
no entrarè en el coche aora. *Vase.*
Juan. En vano me deteneis.
Leon. Cierra, Isabel, essa puerta.
Juan. Verèla à mi fuego abierta.
Leon. Pues delante de mi hazeis
tales estremos? *Juan.* Leonor,
esto importa mas que piensas,
no son estas sino ofensas.
Vanse, y salen Roque, y Don Fernando.
Roq. Y aora què harèmos, señor,
ya que aviendose passado
aquel turbion, te saliste
de la Iglesia, y no quisiste
parar alli? *Fer.* Mi cuidado
buscando, Roque, me lleva
de Leonor, que es prima mia,
la casa, porque à ella fia
mi fee, que el reparo deba
de tan estraño sucesso,
ya que el mozo se ausentò
con las mulas, y llevò
ropa, y papeles. *Roq.* Aun esso
muy malo, señor, no fuera,
si mi sisa no llevàra.
Fer. Quien creyera, quien pensara
que esto à los dos sucediera,
Roque, en el primero dia
que à Madrid mi amor me tray?
ay de mis deseos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!
Fern. Sabràs tu qual es la calle

del Olivo? *Roq.*Si sabrè,
si me la dize alguien. *Fer.*Que
noticia ninguna halle
della! *Roq.*Serán desatinos
si yo no te llevo allà.
*Fer.*Como? *Roq.*Como en ella està
la casa de los Cien vinos.
*Dent.D.Juan.*La puerta derribarè,
*Fer.*Què es esto? *R.*Por solo vn Dios,
no nos metamos los dos
en lo que serà, ni fue,
pues basta vna quixotada
en vn dia? *Sale Beatriz.*
*Beat.*Cavallero,
si acaso lo sois, yo espero
que vna muger desdichada
en vos amparo ha de hallar,
siquiera por ser muger.
*Roq.*Aora acabamos de hazer
otro tanto, no ha lugar
vuestra peticion, señora,
porque no ay maletas ya
que perder. *Beat.*Mi vida està
pendiente de vos, si aora
vn hombre tras mi saliere
dessa casa, hazed, por Dios,
no me siga. *Roq.*Ya van dos.
*Fern.*Para quanto sucediere,
señora, en mi aveis hallado
favor, y soy Cavallero.
*Roq.*Tanto como majadero.
*Sale D.Ju.*Ya la puerta he derribado,
siguiendo à esta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiso entrar en su coche,
por donde iria no sè.
*Beat.*Este es(ay de mi!)de quien
me importa ocultar. *Fern.*Aqui
hallareis amparo en mi.
*Roq.*En mi,señora,tambien,
no lo ha de hazer el azero
todo,vèn entre los dos,
como que es acaso. *Beat.*Ay
què infeliz soy! *Roq.*Cavallero
*Fern.*Llamasle? què desatino!
*Beat.*Buen socorro hallè! *Roq.*De
si es acaso por aqui
la casa de los Cien vinos,
què và esta Dama preñada,
y ya presumo que mueve,
si en la tal casa no bebe
vn poco de limonada.
*Juan.*No lo sè:què està dudando
la confusa suerte mia?
pues ella à casa no iria;
por aqui irè.
*Roq.*Ya doblando
la esquina và. *Fern.*Ved aora
què es lo que quereis hazer,
que hasta llegaros à vèr
assegurada, señora,
sirviendoos irè. *Beat.*Los Cielos
os paguen tanta piedad,
y que aceten,perdonad,
essa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dàn
lugar para disculparme;
y assi si llego à mirarme
en mi casa, donde avràn
de oirme, segura estarè,
que allà me lleveis, os pido,
que cerca està. *Fern.*Agradecido
à mi fortuna de que
esta ocasion darme quiera,
irè donde vos querais.
*Roq.*Y no se lo agradezcais,
que esto lo haze por qualquiera.
*Fern.*Aì vi vna dama afligida,
con la Justicia empeñada,
y rescatòla mi espada.
*Roq.*Si,mas contar se le olvida,
que dos maletas dexò
en prendas de vna maleta,
pues entre la bulla inquieta

con ellas el mozo huyò.
*Fern.*Quieres callar? *Roq.*No señor.
*Fern.*A este loco no escucheis.
*Beat.*En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro està, como aqui
os quedeis,por si escuchais
vozes. *Fern.*Quanto me mandais
me toca observar à mi.
*Beat.*Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo à mi casa no iria,
mi verdad me lleve à ella:
pero esta joya podrà
de la maleta perdida.
*Fer.*Què dama tan entendida!
*Beat.*Suplir la falta. *Fern.* No està
enseñado mi valor
nunca à dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.
*Beat.*Yo la tomarè, señor. *Tomala.*
*Beat.*A Dios,y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os busquen, si es que dos vidas
se pueden pagar con vna.
*Fern.*A donde vàs? *Roq.*Voy à vèr
donde entra, por saber yà
casa de muger que dà
joya. *Fern.*No la has de saber,
que si en aquesta ocasion
vida la di, y conocida
es, no la avrè dado vida,
si la quito la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

*Cap.*Terrible estais. *Ju.*Què os parece?
no tengo bastante causa,
viendoos dicho: mas no
querais que buelvan mis ansias
à afligirme,si estas cosas
dezirlas vna vez basta;
y aun essa, si à vos no fuera,
à nadie se las contàra.
*Cap.*Si,mas para què es, dezid,
el venir antes del Alva
de vuestro padre à la puerta?
*Ju.*Mi hermana,si es q̃ es mi hermana
quien mal sus respetos mira,
quien mal sus decoros guarda,
huyò anoche. *Cap.*Yà lo sè.
*Juan.*Sali à la calle à buscarla,
pensando, que no tuviera
osadia (ay de mi!) tanta,
que à su casa se viniesse;
fue lo postrero su casa
donde vine, hallela toda
quieta, y las puertas cerradas,
de que inferì claramente.
*Cap.*Què? *Ju.*Que ella della no falta.
No llamè, porque mi padre
jamàs à entender llegàra,
que sè saber mi desdicha,
y no sè saber vengarla:
y assi,antes que nada entienda,
vengo aqui tan de mañana,
porque en abriendo, he de entrar
en el quarto desta ingrata,
para que à vn tiempo se sepa
su desdicha, y mi vengança.
*Cap.*Mirad,D.Juan, que alli hizierais
qualquiera accion, disculpada
fuera, porque lo improviso
no diò lugar de pensarla:
pero ya que los sucessos
tiempo han dado à vuestras ansias,
pensadlo,Don Juan, mejor.
*Juan.*La puerta abren,allì aguarda.
*Cap.*Pues entrad, que aqui os espero.
Vase el Capitã,y salẽ Beatriz,y Juana.
*Juana.*Tan aprisa te levantas?
*Beat.*Si, que no ay potro peor,
que el lecho à quien no descansa.
*Jua.*Pues q̃ tienes? *Beat.*Si te he dicho

quan-

quanto ayer;pero quien anda,
mira aì afuera. *Juan.* Yo ſoy,
y ſolo el tiempo que tarda
en hallarte mi deſdicha,
tarda en matarte, tyrana.
Beat. Don Juan,hermano,ſeñor,
no te arrojes, tente, aguarda,
ſin oìrme , que ſi yo
huì de ti, fue, porque eſtabas
ciego, y no era alli poſsible
vencer la primera inſtancia
de tu enojo,no por verme
en vn atamo culpada;
mas ya que el tiempo dà tiempo
eſcuchame vna palabra,
y ſi no me diſculpare
contigo miſmo, me mata.
Juan. Tanto deſeo,cruel,
que diſculpa alguna aya
à tu honor, que quiero oìrte;
entrate allà dentro, Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
di aora. *Beat.* Elvira, à quien amas,
es mi amiga , ella no ſabe,
Don Juan,que yo ſoy tu hermana,
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de caſa,
la tienen en eſſe error:
vino,pues,ayer mañana
à contarme , que por ella
tuviſte vnas cuchilladas,
ſi bien, no dixo tu nombre,
que aun eſta fue mi ignorancia:
que zeloſo,no querias,
ni verla, Don Juan, ni hablarla:
que la llevaſſe yo à Atocha,
adonde tu la eſperavas,
porque de otra Doña Elvira
no hiziera tal confiança.
Puſe mil inconvenientes,
dixome , que diſfrazadas
aviamos de ſalir
por defuera de las tapias.
Repliquè, facilitòlo,
con que vna amiga en ſu caſa
nos daria vnos veſtidos,
vencieronme,al fin,ſus anſias.
Fuì con ella,por mas ſeñas
de que con tu camarada
llegaſte tu al miſmo inſtante
que otro vino, las eſpadas
ſacaſteis, huvo vn herido,
traxiſte tu deſmayada
à Elvira,y quedè yo ſola,
no cuento otras circunſtancias
tomè mi coche , bolvì
para deſtrocar mis galas
en caſa de Leonor,donde
me hallaſte,que mis deſgracias
pudieron hazerlo todo,
de ſuerte , que ſi indiciada
eſtoy en algo,es no mas
porque hize à vna amiga eſpa
Juan. Dicha he tenido, Beatriz,
en que los Cielos me traygan
vna eſpera para oìrte;
y aunque razon no me falta,
para que de ti me quexe,
al vèr que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha ſido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate à Dios, no me vea
mi padre ſalir de caſa:
Don Fernando de Cardona,
con quien ya capitulada
eſtàs , vendrà preſto , y èl
ſabrà mirar por ſu fama:
mi padre viene,Beatriz,
irme quiero , aunque ya es v
diligencia. *Beat.* Nada entien
Juan. No harà. *Sale Don Lu*
Luis. Beatriz, con quien hablas?

Beat. Con mi hermano. *Juã.* Yo,ſeñor
Luis. Pues ſeñor Don Juan de Leyva,
Juan. No me hables,ſeñor,aſsi;
pues entre quien honor trata,
dize vn adagio en Eſpaña;
à ſaber de tu ſalud,
he venido. *Luis.* No creyera
ſer vos,porque no penſava,
de viſitar los Ayalas.
Juan. De eſſa quexa la diſculpa
Luis. Baſta, baſta,
Don Juan,no hablèmos en eſto,
bien eſtuviera eſcuſada
tambien pudiera eſtorvarla.
Beat. A mi hermano,quantas vezes
le he de recibir,ſeñor,
con la vida,y con el alma.
Luis. No he dicho yo que no entre
Juan. Repara
en que yo en mi vida hize
contra mi honor, y mi fama
indignacion porque pueda
deſmerecer eſta entrada:
Si tu de tu caſa me echas,
para vivir yo en mi caſa
mi hazienda no he de pedirte?
Luis. Hablo yo en eſſo palabra?
que la pidais deſde lexos
ſolo os digo. *Juan.* Es tan eſtraña
tu condicion, que eſtorvar
quiero à tu enojo la cauſa. *Vaſe.*
Beat. Es poſsible, que à tu hijo
con tal deſpego le hablas?
Luis. Yo tengo razon, Beatriz,
aunque ſi verdad te trata
mi amor. *Bea.* Dilo. *Lui.* Biẽ quiſiera
que à caſa Don Juan tornàra,
que de Barcelona ayer,
tuve, Beatriz,vna carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana.
Toma tu la mano en eſto
con èl,y buelvaſe à caſa,
ſin que parezca que yo
lo ruego,tu allà lo trata
como à ti te pareciere. *Vaſe.*
Beat. Yo harè,ſeñor,lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
eſpera de oy à mañana,
eſpoſa ſuya he de ſer,
dexame,memoria,baſta,
no me acuerdes mis deſdichas;
no me digas mis deſgracias,
no me cuentes mis peſares,
no me repitas mis anſias;
pues yà sè que la mayor,
que à nadie en el Mundo paſſa,
es,que vna muger,por ſer
principal,de admitir aya
eſpoſo à eleccion agena;
y mas dia en que ſe halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.
Vaſe,y ſale Don Fernando,y Leonor.
Leon. Hueſped,que ſin aviſar,
tarde, y à deshora viene,
ſi mala poſada tiene,
de ſi ſe podrà quexar.
Fern. Eſfera tan ſingular
vueſtra caſa es,Leonor bella,
que el Sol fuera hueſped della,
ſin menguar de ſu arrebol,
ſi ya no temiera el Sol
con vos parecer Eſtrella.
Leon. No con liſonjas penſeis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando, la poſada.

Fer. La merced que vos me hazeis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio, solo os pido
humilde, y agradecido,
suplais el atrevimiento
del aver tan desatento
à vuestra casa venido
à esta hora, y advertid,
que aquesto lo ocasionò
vn lance que sucediò
à la entrada de Madrid:
mi ropa perdi en la lid,
la justicia me seguia,
sabiendo que aqui vivia
vuestra beldad celebrada,
por no irme à vna posada
con tal riesgo, prima mia,
aqui me vine, porque
aviendo en lo sucedido
letras, y cartas perdido,
es fuerça esperar à que
otras vengan; y assi, fue
preciso para buscar
donde de secreto estàr
vnos dias, que no es bien
llegar desayrado quien,
Leonor, se viene à casar.

Leo. Aunque nuevas he tenido
de venida, y casamiento,
con tan poco fundamento
de allà lo vno, y otro ha sido,
que la feliz no he sabido
que merece tal estado,
para averla visitado,
cumpliendo mi obligacion.

Fer. Sangre, hermosura, opinion,
y hazienda me ha assegurado
la fama, y mi padre es
de todo el mejor testigo,
porque ha sido muy amigo
del suyo; èl, señora, pues,
atento à tanto interès,
lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
ella en gentileza, y gala,
serà su beldad feliz:
como se llama? *Fern.* Beatriz,
hija de Don Luis de Ayala.

Leo. Por el nombre, no à saber
quien es puedo discurrir.

Fer. Pues por aqui ha de vivir.

Leo. De vista, bien podrà ser,
que la llegue à conocer.

Fer. No es dificil. *Leo.* Aora dad
vos licencia, y perdonad,
porque voy à vna novena:
mejor dirè, que mi pena
me lleva, ò mi voluntad
à saber de Doña Elvira,
què amiga suya es aquella,
que desde anoche por ella
tanto el coraçon suspira.

Fer. Mucho, que pidais, me admi
la licencia que teneis.

Leo. Vos de casa no saldreis.

Fer. No sè. *Leo.* Guardeos los Ci
no deis tanta prisa, zelos,
que presto quien es sabreis.

Vase, y sale Roque con vna ma

Roq. Tan grande supercheria,
solo pudiera conmigo
la vil fortunilla hazerla.

Fer. Despues de no averte visto
en todo el dia, es muy bueno
venir aora tan mohino;
què traes? *Roq.* Tu maleta traigo.

Fer. Pues essa què causa ha sido
de enfado? *Roq.* No traer la mia.

Fer. Como, dime, ha parecido
vna sin otra? *Roq.* Como vna
era tuya, que eres rico,
y otra mia, que soy pobre,
y por esso se ha perdido.

Fer. Essa perdida no siento,
pues aviendo parecido

letras, y cartas, que eran
lo que me tenia escondido,
todo lo demàs es facil
de remediar: y pues miro
que ya que esperar no tengo,
yo à verme determino
à Don Luis de Ayala, padre
de Beatriz, bello prodigio
de amor, à cuya hermosura
desde aqui por fee me rindo.
Abre essa maleta, saca
todos los papeles mios;
ella es la de Don Octavio,
dize, al Capitan Clavijo;
voy à buscar à Don Luis,
que àzia aqui vive imagino.
Señor, espera, entre tanto
que aquel Barbero examino,
que los de todo su barrio
suelen tener por registro.

Vase Roque.

Por aqui fue donde anoche
à mi aquella muger vino,
como era à escuras, no pude
ver de donde avia salido;
no debe de vivir lexos,
pues que la dexasse quiso
sin buelta desta calle.

Buelve Roque.

No solamente he sabido
qual es de Don Luis la casa,
pero à sus vmbrales mismos
llamos. *Fern.* Aora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el coraçon.

Salen Doña Beatriz, y Juana.

Aquel que àzia alli miro,
el forastero es, de quien
hablava, Juana, contigo.
Hasta aqui, señora, se entra.
Sin duda, me ha conocido,
y viene à pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mi. *Juana.* Necedad, señora,
era el aver presumido,
que anoche no te siguiesse.

Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por essotra
puerta anoche, aya venido
oy à buscarme por esta.

Juana. Tan dificultoso ha sido
saber que en casa ay dos puertas?

Beat. Con todo has de vèr que finjo
no ser yo, en tanto que èl
no se dà por entendido:
que si và à dezir verdad,
no siento el averle visto.

Juana. Si tu finges, finja yo:
pues como tan atrevido
assi os entrais, Cavallero?

Fern. Perdonad, si inadvertido
hasta aqui entrè, porque como
os vi, juzguè por mas digno
el hablaros, que el llamar.

Beat. Muy vana disculpa ha sido,
que el llamar, fuera à vna puerta;
pero el hablar, es conmigo.

Fern. Al señor Don Luis de Ayala
busco, que digais, suplico,
si està en casa. *Beat.* No està en casa,
que agora fuera ha salido;
què le quereis? *Fern.* Vnas cartas
le traigo: Roque, di, has visto
igual hermosura? *Roq.* Si,
muchas vezes. *Bea.* Ya os he dicho,
que no està en casa, si à mi
quereis dexarlas, yo fio
queden seguras. *Fern.* Sois vos
hija suya? estoy perdido.

Roq. Debes de ser mi maleta.

Bea. Su hija soy. *Fer.* Halle el sentido.

Roq. Assi hallàra yo mi vcha.

Fern. El saber quien sois estimo,
pero yo tengo que hablarle.

Beat. Siendo aſsi, que os vais os pido,
y bolved quando eſtè aqui.
Fer. Yo me irè, ſi en eſſo os ſirvo,
y aunque no os ſirva en eſſotro,
bolverè; pero mal digo,
ni me irè, ni bolverè,
pues deſde eſte inſtante aſsiſto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde animo.
Beat. Eſſe eſtilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oìdos,
que no le entiendo: à los Cielos
pluguiera: en efecto, idos,
y bolved ſi os importare:
què à mi peſar le deſpido!
Fer. Què à mi coſta la obedezco!
porque no me determino,
como la dirè quien ſoy?
Beat. Sufrid, penſamientos mios.
Fer. Alentaos, pues, eſperanças.
Beat. No os vais?
Fer. No acierto el camino,
quedad con Dios. *Be.* El os guarde.
Sale D. Luis. Cielos, q̃ es eſto q̃ miro!
quien con Beatriz eſtà hablando?
Fer. Dezid que à buſcarle vino
Don Fernando de Cardona.
Luis. No avrà meneſter dezirlo
ella, que yo con los braços,
y con el alma os recibo.
Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ſer el eſpoſo mio
à quien la vida le debo,
y à quien el alma le rindo?
Fern. Yà, ſeñor, que mi fortuna
à vueſtros pies me ha traìdo,
en tanto que aqueſtas cartas
de mi padre leeis, os pido,
me deis licencia, de que
poſtrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor eſtrangero Indio,
el Sol de tanta hermoſura.
Beat. Eſſe rendimiento es mio:
muy bien venido ſeais.
Fer. Forçoſo es ſer bien venido
quien viene à ſer vueſtro eſclavo.
Luis. El quarto que prevenido
eſtà al ſeñor Don Fernando,
ſe aderece. *Juan.* Ya es preciſo,
que ſea luego. *Fer.* Aunque de
tan grande merced admito,
es fuerça que à deſpedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de vna deuda, en cuya caſa
me apeè. *Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
aveis hecho, como iros
antes à otra caſa? *Fern.* Fue
entonces, ſeñor, preciſo.
Luis. Aora bien, ſi aveis de ir
de eſſa caſa à deſpediros,
mirad que à comer eſpero.
Fern. Bolverè al inſtante miſmo.
Vanſe, y ſalè Elvira, y Leonor de
Elv. Dime, Leonor, la ocaſion
con que oy à verme has venido
que parece, que has traìdo
alguna grave paſsion.
Leon. Yo vengo à ſaber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elvir.* Beatriz ſe llama
de Ayala: què tienes, pues,
con ella? *Le.* Què eſcucho? ay D.
Elvir. Don Luis de Ayala.
Leon. Ay fortuna
tal! *Elv.* Su padre es. *Leo.* Trazas
ocaſion, y yà ſon dos;
eſſo ſabido, me di
como anoche no bolviſte
à mi caſa, y te veniſte
à la tuya, ſin que alli
te viſtieſſes? *Elv.* Como fuè
vn ſucceſſo bien eſtraño

ocaſionado à vn gran daño.
Leon. Pues què huvo? *Elv.* Ya te cõtè
como aquella amiga mia
de mi caſa me ſacò,
y quan à mi peſar yo
ayer con ella ſalia.
Fuymos, como viſte, pues,
à tu caſa, allì dexamos
los veſtidos, y tomamos
otros, llegamos deſpues
al campo, y vn Cavallero
ſu amante, à quien iba à hablar,
quiſo apenas entablar
ſus quexas, quando al primero
diſcurſo llegò zeloſo
otro, ſacaron la eſpada,
y yo entonces deſmayada,
à vn lance tan peligroſo,
caì en tierra, deſde allì
en vn coche me traxeron,
gentes que me conocieron,
y por eſſo no bolvì.
Leon. Pues ſabe, Elvira, que aquella
dama amiga tuya (ay Dios)
no ſolo tiene eſſos dos
Cavalleros, que por ella
allà en el campo riñeron;
pero tiene otro, que es quien
riñò con ella tambien
en mi caſa, tales fueron
ſus engaños. *Elv.* En tu caſa?
Leon. Eſſa es la rabia que tengo,
y en lo que yo à hablarte vengo.
Elv. Pues como? *Le.* Oye lo que paſſa.
Yo, Elvira amiga, he querido,
mal dixe he querido, quiero
à vn gallardo Cavallero,
de quien, aviendo tenido
zelos anoche (ay de mi!)
ſupe que eſſa dama era
ſu dama. *Elv.* De què manera
lo averiguaſte? *Leon.* Oye. *Elv.* Di.
Leon. Dixele à èl que anoche fueſſe
à verme, y à tiempo entrò
que eſſa tu amiga llegò,
para que ſe deshizieſſe
el trueco de los veſtidos,
oyò deſde el corredor
coche, paſſos, y rumor,
con quien dieron los ſentidos
de mi amante en viva llama,
ſoplada mal de los zelos:
yo por quietar ſus rezelos,
dixe, como era vna dama
la que à mi caſa venia,
y el ſuceſſo le contè:
no ſatisfecho de que
verdad aquello ſeria,
quiſo verla, llegò, pues,
à la quadra, quando al verla,
tanto ſintiò el conocerla,
que atrevido, y deſcortès,
ſin vèr que yo eſtaba alli,
deſatinado, y furioſo
hizo eſtremos de zeloſo.
Elv. Delante, Leonor, de ti?
Leon. Tan rabioſo, que no dudo,
que alli la diera la muerte;
yo le detuve de ſuerte,
que ella, en fin, eſcapar pudo.
Con eſto me traen à hablarte
dos cauſas; vna, à ſaber
quien es aqueſta muger,
zeloſa; y la otra, à rogarte,
que pues ſois las dos amigas,
à la mira, Elvira, eſtès
de ſu amor, porque deſpues
quanto paſſare me digas.
Elv. Yo, Leonor, procurarè
ſaber deſde aqui adelante
quanto à Beatriz con ſu amante
paſſe; pero no podrè
cuidar deſſo, y advertida
hablar con ella deſpues,

ſi de quien el galan es
no me doy por entendida.
Leon. Don Juan de Leyva ſe llama,
tu no le conoceràs,
porque avrà vn año no mas,
que vino aqui. *Elv.* Que es ſu dama
Beatriz, que tu eſtàs zeloſa
della me baſta ſaber,
para lo que yo he de hazer.
Leon. Debate yo, Elvira hermoſa,
ſaber en que eſtado eſtà
eſte amor. *Elv.* Digo que harè
mil diligencias, porque
es empeño proprio ya.
Leon. Si la palabra me dàs
de lo que por mi has de hazer,
quiero à Doña Elena vèr
tu tia. *Elv.* Muy bien haràs,
q̃ ſabe q̃ eſtàs aqui. *Leon.* No entras?
Elv. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve ſea
la viſita, entra ſin mi.
Leo. A mi tambien me ha importado,
porque tengo vn hueſped.
Elv. Quien?
Leon. Cierto primo, que es tambien
en todo eſto intereſſado. *Vaſe.*
Elv. Yo lo ſoy en que el dolor
rebiente, en vozes deshecho;
eſto que me aflige el pecho,
no es poſsible que ſea amor;
zelos ſi, pues para eſtrella,
eſta paſsion que infeliz
tiene Leonor à Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vaſe.*
Sale Don Juan, y el Capitan.
Juan. Pues ya de mi ſe retira
de Leonor el cuydado,
en que el deſmayo ha parado
ſepamos de Doña Elvira.
No ay, Capitan, que temer
el entrar en corteſia
à verla. *Cap.* Mucho me eſpa
Don Juan, que no ſepais qua
es de temer vna tia.
Juan. Entrad, y de mis deſeos
entienda ella las porfias.
Cap. Voy, valgame Matias,
padre de los Macabeos.
Pero eſperad, que aqui Elvira
en eſta quadra ſe vè
primera. *Juan.* Yo llegarè
à hablarla, pues no ſe mira
aqui nadie: Elvira hermoſa,
tanto ha ſido el ſentimiento
de tu deſmayo, que atento
à tu ſalud, no repoſa
mi deſeo, haſta aver
entrado aqui, como eſtas?
Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando ſin vida
me traxo aqui deſmayada,
la paſsion tan deſahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò guſto (ay Cielos)
para vèr à ſu Leonor,
donde buſcando vn favor,
tropezò con vnos zelos:
no me harà creer aora,
que aqui à venir le ha obligado
de mi ſalud el cuydado.
Cap. Vive Dios, que nada ignora.
Juan. Ay hombre mas infeliz?
Elv. Di, à què has venido, traydor,
à dar diſculpa à Leonor
de los zelos de Beatriz?
Juan. Eſcucha, Elvira, y ſabras.
Elv. Què he de eſcuchar, ni ſaber,
ſi eſto he llegado à entender?
Juan. El grande engaño en que e
tu ſabes quien es aqueſſa
Beatriz que has nombrado? *El*
que es vna Beata, que

grande clauſura profeſſa:
pues para ir conmigo ayer,
grandes eſcrupulos hizo
de mi amante proceder;
ſiendo aſsi, que fue furioſa
à averiguar nueſtro amor,
y luego en cas de Leonor
la hallò tu pena amoroſa.
Juan. Aunque aqui mi voluntad
ſentir, Elvira, debiera
eſſe enojo, de manera
el guſto de eſſa verdad,
que antes que llegue del daño
la quexa à ſatisfacer,
te tengo de agradecer
tan felize deſengaño,
porque Beatriz es. *Elv.* No quiero
eſcucharte. *Juan.* Elvira, mira.
Elv. Ya sè que ſerà mentira
quanto digas: tarde eſpero
ſatisfacerme de aqueſtas
quexas, no hables, vete preſto.
Juan. Oye. *Elv.* No he de oìr.
Sale Leonor. Què es eſto?
Cap. Cayòſe la caſa acueſtas:
eſto eſtaba acà eſcondido?
Juan. Como pudiera (ay de mi!)
deſvelar aora, que aqui
por mi Don Juan ha venido? *à p.*
Pues què ha de ſer, ſino que
te viene eſſe hombre à buſcar,
y porfia que ha de entrar
en mi caſa. *Leon.* Tanta fue,
Don Juan, vueſtra demaſia,
que de atrevimiento llena,
lais vozes en caſa agena?
pues no baſtaba en la mia? *Vaſe.*
Elv. Leonor ſe quexa de vos,
y ſi ella en tales deſvelos
ſiente tener vnos zelos,
què harè yo, Don Juan, con dos?
Vaſe Elvira.
Juan. Ha Cielos, avrà paciencia
para tanta confuſion?
què harè? *Cap.* Amar por eleccion
vna, otra por conveniencia.
Juan. Aora os burlais, quando veis
lo que ſucediendo eſtà
por mi deſde ayer acà?
Cap. Pues no, Don Juan? què quereis
que yo me aflija por eſſo?
aflijaſe el que eſtà herido;
en fin, dèl no hemos ſabido.
Juan. Que os acordeis del ſuceſſo,
ſino el que aora ha paſſado?
Cap. Pues en lo que os importò
mas, Don Juan, ſiempre quedò
vueſtro honor aſſegurado,
q̃ es en quanto à vueſtra hermana;
no os dè lo demàs deſvelos,
que damas que piden zelos,
daràn favores mañana.
Vanſe, y ſalen D. Fernando, y Leonor.
Fern. No te ſabrè encarecer,
ſin que toque en groſeria,
que delante de vna dama,
de otra alabança ſe diga,
quanto eſtoy deſvanecido,
Leonor bella, prima mia,
de aver ya viſto à mi eſpoſa;
porque es vna docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia ſucinta
de ſu eſtudio los deſignios,
y de ſu pincel las lineas:
què beldad! què entendimiento!
Leon. Mucho ſiento que me digas
apaſsionadas finezas
de eſſa beldad peregrina;
porque no fuera quien ſoy,
ni tu iluſtre ſangre antigua
generoſamente noble
ardiera en las venas mias,
Fernando, ſi te callara,

viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tu aora la pintas;
pues no ay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta virtud
falta,y. *Fern.*Calla,no prosigas,
que si oy, Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
desde vn hora acà no puedes
saber,sino es de la embidia,
malicias tan sospechosas.
*Leon.*Fernando,no son malicias,
desde vn hora acà he podido
saber lo que no sabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luis de Ayala hija
à ser quien es ha acudido
tan mal,primo, que yo misma
testigo , sin conocerla,
he sido de alguna indigna;
basta que te diga esto,
sin que lo demàs te diga;
y si creerlo no quieres,
esta es obligacion mia,
tu sabràs qual es la tuya;
y antes que te cases,mira
lo que hazes, y no me apures
à que mas,señor,repita,
porque te embiarè à Don Juan
de Leyva,que te lo diga. *Vas.*
*Fern.*Avrà rayo mas violento,
ponçoña avrà mas impia,
mas riguroso puñal,
pistola mas vengativa.
que vna palabra ? No, que es
rayo,que centellas vibra,
ponçoña, que assombros vierte,
puñal,que el aliento quita.
*Sale Roq.*Señor,què hazes? aora
en suspension tan prolija
estàs ? sabes que tu suegro
te espera con la comida?
*Fern.*Solo sè,Roque,que soy
desdichado. *Roq.* Què desdicha
te ha sucedido? *Fern.*No sè;
pero luego, muy aprisa
buelve à poner las maletas.
*Roq.*Pondrè la tuya, la mia
como la pondrè , que no
se pone lo que se quita.
*Fern.*Pues pon la mia, que solo
el tiempo en que me despida
de Don Luis,tengo de estàr
en Madrid. *Roq.*Pues.
*Fern.*No lo digas.
*Roq.*No te pareciò Beatriz
hermosa? *Fern.*Què me repli
*Roq.*No replico, sino alabo,
que vive Dios,que es muy li
*Fern.*Es verdad,mas yo he de i
Salen D.Luis,Doña Beatriz,y J
*Luis.*Ya acusaba rebeldia,
como aveis tardado tanto?
*Fern.*Aun agora no querria,
señor,aver buelto à veros,
porque por mi no se diga,
que del dia del pesar,
es vispera la alegria.
*Luis.*Pues què ha sucedido? *Beat.*
su daño el alma adivina.
*Fern.*De vn pariente me alcançò
vn propio,con quien me avisa
que està acabando mi padre
de vn accidente , y que assista
es fuerça à vida,y hazienda;
y assi,avrè con toda prisa
de bolverme à Barcelona.
*Luis.*Del señor Don Juan la vida
mucho importa; pero ya
à violencia tan impia
tarde llegareis : y en quanto
à la hazienda,no peligra,
veinte dias mas, ò menos;

y assi, mi voto seria,
que esperais segundo aviso,
y entre tanto. *Beat.*O fuerte impia!
*Luis.*Os desposeis. *Fern.*No señor,
para ausentarme, seria
escusado el desposarme,
yo bolverè à toda prisa.
*Luis.*Si esso os parece mejor,
nada mi voz os replica,
solo os advierto, que vsamos,
Don Fernando, acà en Castilla,
que vn novio, hasta que se case,
dentro de casa no viva.
Vèn,Beatriz, y nada desto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra suerte no
lo tomen sus bizarrias.
Vase Don Luis.
*Beat.*Enfin,os vais? *Fern.*Si señora.
*Beat.*Què os obliga?
*Fern.*Esto me obliga.
*Beat.*No mas? *Fern.*No sè.
*Beat.*Pues no os vàis,
si no lo sabeis. *Fern.*Seria
por saberlo *Beat.*Quizà no.
*Fern.*Todos hablamos enigmas,
yo tengo de irme.
Vase Don Fernando , y Roque.
*Beat.*Id con Dios,
desagradòle mi vista:
aqui de mi pundonor,
y de la venida mia:
hombre que me viò,se ausenta?
Juana, en tanto que yo escriva
dos papeles, ponte el manto,
disfrazar sabrè mi firma,
y letra de dos maneras;
y embuelveme seis camisas
de las que estàn para èl hechas,
en vna tohalla muy limpia;
llamame à Ginès.
*Juana.*Què intentas?
*Beat.*Desagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermosura,
obligando à quien me olvida,
à que se muera de amor.
*Juana.*Como? *Beat.*El sucesso lo diga.
Vanse,y sale Don Fernando, y Roque.
*Ro.*Señor,q̃ propio es este q̃ à venido,
sin ser visto,ni oìdo,
à turbar la alegria,y el contento
que tenias? pues yo en el alma siento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu sin casarte, y yo sin mi maleta.
Por dõde, dime, aqueste propio vino;
que no le he visto yo ? pues imagino,
segun la brevedad cõ que ha llegado,
q̃ en la posta del viento ha caminado.
*Fern.*Nunca mas tardo buela
quando viene vn pesar.
*Roq.*Y oy que anhela
tu amor por ser amante mariposa
de la luz de Beatriz.
*Fern.*Yà es enfadosa,
Roque,tu necedad;y te he advertido,
que calles,y que tengas prevenido
lo necessario al viage,porque quiero
luego al punto partir:mas q̃ Escudero
es el que viene acà?
*Roq.*Y disfraçada
por este lado vna muger tapada
llega; mas que procura
que tengamos aqui nueva avẽtura.

Sale por vna puerta vn Escudero, con vn papel , y por otra Juana, con vn azafate cubierto,y vn papel.

Escu. Cavallero? *Fern.*Què mandais?
*Escu.*Aparte hablaros querria.
*Juana.*Ce, hidalgo. *Roq.*Es à mi?
*Juana.*Si, à vos.
*Roq.*Pues què mandais, Reyna mia?
*Escu.*Tomad este,y la respuesta

es

es lo que en èl ſe os aviſa.
Juana. A vueſtro amo eſte papel
dad, y aqueſta niñeria.
Fern. Cuyo es el papel?
Eſc. No sè.
Roq. Pues quien es la que lo embia?
Juana. El papel lo dirà. *Eſcud.* Nada
pregunteis. *Vaſe.*
Juana. Nadie me ſiga.
Vaſe muy aprisa.
Roq. Ay ſemejante novela!
Fern. Què es eſto, Roque?
Roq. Vna enigma
aqueſte papel me ha dado,
y en eſta vandeja India
para ti no sè que alhaja.
Fern. Y aqui otro papel me embian
de otra parte, y yo no sè
que aya en Madrid quiẽ me eſcriva;
eſte leo. *Lee.* Los deſeos
de vn alma, que agradecida
ſe reconoce, mañana
os ruegan que vais à Miſſa
à la Merced: Dios os guarde,
La dama de la juſticia.
Roq. Ay ſeñor, que sè yo que es
lo que aqui ſe ſolicita.
Fern. Què es?
Roq. Como te viò ſacar
doblones en la bolſilla,
eſtà muy enamorada,
ſiempre vi yo que debia
de ſer aquella muger
de guiſa baxa, aora mira
eſſotro papel, que pienſo,
que es de muger de alta guiſa.
Lee D. Fern. Ya q̃ anoche no quiſiſteis
tomar vna joya mia,
la falta de la maleta
ſuplan aora eſſas camiſas,
en tanto que ſe hazen otras,
y doy lugar à la viſta.
La dama de los Cien vinos.
Roq. Siempre vi yo, que ſeria
aquella grande ſeñora,
que eſſa es vna gran familia:
mas ſabes lo que imagino?
que viene errada eſſa firma,
la dama de la piedad
es lo que dezir debia,
pues que ſe firma la otra,
la Dama de la Juſticia,
pero aun bien, que eſſe regalo
para mi es. *Fer.* De què lo infiè
Roq. La falta de la maleta
dize que ſupla, y lo embia
à eſſe fin, luego à mi viene;
pues en aqueſta obra pia,
no ay que ſuplir en la tuya,
y ay que ſuplir en la mia.
Fern. Quien viò mas raro ſuceſſo
Eoq. Y què es lo que determinas
Fern. No sè, que ſon muchas cos
las que oy me paſſan, camina
à caſa, ſalgamos oy
de peſares, y deſdichas,
de diſguſtos, y liſonjas,
de agravios, y de caricias;
penſando, que hemos de hazer
mañana; pùes en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas conſuelo, ni mas dicha,
que penſar que à quien no ama
mañana ſerà otro dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Beatriz, Juana, y l
con mantos.

Juana. No me diràs, pues, ſeñora,
tu penſamiento? *Beat.* Si harè,
aunque es tal, que ay muy po
Juana, que dezir en èl.
Con Don Fernando Cardon
(ay Dios) me capitulè
por poderes, ya lo ſabes,

en ſu auſencia; vino, pues,
à Madrid, en ocaſion,
que pudo vna, y otra vez
darme, y quitarme la vida;
mas eſto ſabes tambien,
vamos acortando lances:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio ſe moſtrò
galante, fino, y cortès,
bolviò de vn inſtante à otro
mudado, dando à entender,
que le importava bolverſe
à ſu tierra, no dudè
que podria ſer verdad
la cauſa; pero ſi bien
ni propio, ni carta vimos:
toda aquella prieſſa, pues,
pudo en mi padre, y en mi,
viendo, que no queria hazer
el deſpoſorio, engendrar
duras ſoſpechas de que
mi perſona, Juana, no
le avia parecido bien.
A eſta primera malicia
yo añadi la de temer
ſi es que le han dicho de mi,
lo ha ſoſpechado èl,
que fui la que ſocorriò,
y en eſtas dos coſas es
forçça eſtàr intereſſado,
ò mi honor, ò mi altivez.
Si por ſoſpechas me dexa,
que de mi llegò a tener,
en que fui la que librò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda ſu engaño
desengarſe à ſatisfacer.
Si de mi deſengañado
ſe và, conviene tambien
à mi vanidad hazerle
que à mi amor rendido eſtè.
Y para lo vno, y lo otro
me ha importado ſuſpender
ſu partida, y yà no quiero
llegarme, Juana, à valer
de otra razon, ſino ſolo
de que agradecida dèl,
he paſſado à enamorada,
y le quiero detener.
Tres coſas ay que à los hõbres
enamoran; eſto es,
la hermoſura, ò el ingenio,
ò el alto empleo; porque
la hermoſura rinde al guſto,
al alma el genio; y deſpues
lo iluſtre à la vanidad:
y aſsi, deſde oy he de ſer
quien ſoy dentro de mi caſa:
tapada, como me vès,
en la calle vna entendida,
que con arte bachiller
le divierta; y enfin, vna
grande ſeñora deſpues
de noche, con vna traza
le he de hablar, porque ya que
mi hermoſura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hazer
à ſu vanidad; y aſsi,
he de doblar mi papel
con eſta farſa de amor,
ſiendo vna, y haziendo tres.
Juan. Como puede durar eſto?
Beat. Como dure haſta ſaber
yo en què eſtriva el irſe, baſta:
Juan. Pues yà viene àzia aqui èl,
que es donde tu le citaſte.
Beat. Pues retirate; y Inès,
eſtando hablando conmigo,
llegue à darle eſſe papel.
Retirãſe, y ſalẽ D. Fernando, y Roque.
Roq. En fin, que nueſtra partida
ſe ſuſpendiò? *Fern.* Por ſaber
qual es, Roque, aquella dama
que me buſca, y para què,

lo he dilatado por oy.
Roq. Has hecho, señor, muy bien.
Beat. Ce, Cavallero?
Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que siempre vinieron juntas.
Fern. Puntual vengo à saber
en què os sirvo, que no dudo
ser, pues llamado me aveis,
vos la que venir aqui
me ha mandado. *Beat.* Cierto es
ser yo la que os ha pedido
vinierais aqui, porque
de vos muy agradecida,
quisiera satisfacer
en parte la obligacion,
y el mejor estilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.
Fern. En obligacion ninguna
me estais; y assi, no me deis
gracias, que no hize por vos
ninguna fineza, pues
no os conoci; por mi mismo
hize lo que hize. *Beat.* Yà sè,
que quien por si obra, no obliga,
porque es premio el obrar bien
del valor; pero no dudo
tampoco, que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho, ya es
mia la deuda; y assi,
quando vos por vos obreis,
y no por mi, à mi por mi,
y no por vos, yo tambien
conocida, y obligada,
obrar me toca; con que
vos por vos, y yo por mi,
quedarèmos todos bien.
Quien sois, y à què aveis venido
à Madrid? *Fern.* Yo os lo dirè:
Don Fernando de Cardona
soy, vn Cavallero. *Beat.* Bien
el apellido lo dize.
Fern. A lo que aqui vine, fue
à vna pretension, y apenas
con ella à Madrid llegué,
quando bolver me ha importado
Beat. Tan presto? novedad es,
que suele estar muy despacio
el que viene à pretender.
Fern. Esse es el que conseguir
espera; pero yo hallè
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.
Beat. Por què?
Fern. Porque he sabido que ay
otro pretendiente, à quien
favorece mas la dicha.
Beat. Visteislo vos? *Fern.* Lo e
de alguno que no me mien
Beat. Pues no assi desconfieis,
que ay desengaños, que son
engaños, y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se vè,
quanto, y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.
Fern. Si supiesseis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfiança, no
me aconsejarais mas bien.
Beat. Pues sirvaos de algo el co
Roq. En fin, no sabrèmos quien
es esta dama? *Juan.* Mi ama
es. *Roq.* Di presto. *Jua.* Vna
soltera. *Roq.* Y como se llama
Juan. Doña Brianda. *Roq.* De qu
Jua. De Ventibolli. *Roq.* Què es
buelve à dezirlo otra vez,
que es tan estraño apellido,
que no le he entendido bien.
Juana. De Ventibolli. *Roq.* Mil
de estudio avrè menester:

dònde vive? *Juan.* A Leganitos.
Fern. No sabrè yo si tal vez
la beldad donde ay ingenio,
como hablais, pareceis?
Fern. Yo me descubriera; pero
si os aveis de ir, para què?
Fern. De suerte vuestros avisos
me han trocado, que no sè,
si me irè tan presto ya.
Juan. Pues como ocho dias esteis
en Madrid, sabreis quien soy.
Fern. Digo que los estarè,
como agora os descubrais.
Juan. Agora no puede ser:
son algun siglo ocho dias?
Fern. Ocho siglos son à quien
desea; pero en efecto,
ocho, y mas esperarè.
Juan. Es aquesso assegurarmé,
para iros? *Fern.* Ya lo vereis.
Juan. Dadme vn fiador. *Fe.* Què fiador
puedo dar mas, que mi fee?
Juan. En prendas essa sortija.
Fe. *Roque hablando à parte con Juana, y al nombrar la sortija, buelve aprisa.*
Roq. La voz sortija escuchè,
si no me engaño. *Fern.* Tomad,
fiè ella mas que à mi, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate,
espera no se la dès.
Juan. Es Ayo vuestro, ò criado,
este hidalgo? *Fern.* Vn necio es.
Juan. Tu pides nada? *Beat.* Si, Juana,
que como voy à coger
su amor todos los passos,
aqui por el interès
le prendo, y en otra parte
por lo liberal, porque
el que dà, ò recibe queda
esclavo de vna muger.
Roq. No basta que mi maleta
por ella llegue à perder,
sino tu sortija? miren
que modo de embiarnos seis
camisas, como la otra. *Beat.* q otra?
Fern. Es loco, no le escucheis.
Beat. Si es loco, no le traigais
con vos, señor, otra vez,
que à verme vengais, que soy
muy enemiga de vèr
vn criado entremetido,
lisongero, y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda.
Beat. Mi nombre has dicho, Isabèl?
Juana. Señora?
Llega Inès con vn papel.
Inès. Al Cielo doy gracias,
Cavallero, que os hallè,
perdone essa mi señora,
y tomad este papel.
Dale el papel, y vase.
Beat. Pues ay otra que os escriva,
ya no serà menester,
que sepais mas de mi, à Dios,
señor Don Fernando. *Roq.* Pues
son yà cosas acabadas,
bolved la sortija. *Fern.* Ved,
que es sin tiempo vuestro enojo,
pues quien me escrive no sè.
Beat. Para que lo sepais, quiero
dar lugar. *Fern.* Mirad.
Beat. Ya es *Mirando à dentro.*
otra (ay de mi!) la ocasion
con q le irme importa, aquel
Cavallero que alli viene
no me llegue à conocer:
que huviesse mi hermano, Cielos,
de venir aora aqui? Hazed
que no me siga, y à Dios.
Vanse las dos, y sale Don Juan, y el Capitan.
Fern. Quien viò mas rara muger?
Roq. En correr sortijas puede

apoſtarſelas al Rey:
ya no serà Rey, ni Roque.
Fern. Sin duda, no puede ſer
de aquel hombre, de quien oy
ſe recata? el miſmo es
de la pendencia, procura
de algun criado ſaber
el nombre. *Roq.* Aqui me eſpera,
que yo, ſeñor, lo ſabrè. *Vaſe Roque.*
Fern. Por no perderla de viſta,
no leo aqueſte papel.
Juan. No es el foraſtero eſte,
dezid, Capitan, por quien
dexè, de vengar mis zelos?
Cap. El miſmo que llegò es
à la pendencia. *Jua.* Yo eſtoy
tal de llegar à ſaber,
que ya eſtà D. Diego bueno,
que porque el eſtorvo fue
para acabar de vengarme,
eſtoy por reñir con èl:
darle aqui ocaſion quiſiera.
Cap. No hagais tal, y atended,
que el que riñe ſin razon,
queda mal, aunque ande bien

Buelve Roque.

Roq. Por deſvelar al criado,
por los dos le preguntè,
el mozo es Don Juan de Leyva.
Fern. Què dizes? *Roq.* Digo lo que
me dixo, de què te admiras?
Fern. D. Juan de Leyva, es por quien
yo, ſegun Leonor me dixo,
dichoſo dexo de ſer,
y de quien ſe guarda eſtotra:
à donde, Cielos, irè,
que aqueſte Don Juan de Leyva
peſadumbre no me dè?
Roq. Eſſotro es el Capitan
Clavijo. *Fern.* Y es para quien
traygo vnas cartas, y quiero
travar platica con èl,
pues es fuerça hallar camino
vno para conocer
ſu enemigo. De vn criado,
quien ſois, ſeñor, me informe,
y por las ſeñas os buſco.
Cap. Pues dezid, què me quereis?
Fern. Eſta carta es para vos.
Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamàs. *Fern.* Yo eſtimo
la merced que à Otavio hazeis
que por ſu deudo me toca.
Cap. Dadme licencia de leer.
Lee. *Don Fernando de Cardona eſſa Corte à efectuar vn caſamiento en que ya eſtà capitulado, y que vos eſtais en ella, mal hizo no eſcriviros, ſuplicandoos, quanto ſe le ofreciere, le aſſimo à deudo, y amigo mio.*
No leo mas, en mucho eſtimo
la ocaſion de conocer
oy vueſtra perſona.
Fern. En mi
ſiempre vn criado tendreis,
que os ſirva.
Juan. Cielos, què eſcucho?
eſte Don Fernando es
de Cardona, que à caſarſe
viene con Beatriz, que bien
nombre, y ſeñas lo publican:
Que tan enojado eſtè
mi padre, que en ſu venida
cuenta della no me dè?
ay tal rigor!

Repara Don Fernando en el ſombrete de Don Juan.

Fern. Vive Dios,
que ſe ha turbado de vèr
D. Juan quien ſoy, mas que ſepa
ſi amante de Beatriz es,
y es fuerça ſaberlo todo?
Juan. Pero aqui ay mas que ar-

quando mi padre de mi
caſo no quiſiera hazer,
Beatriz no me lo aviſara?
lo que ay en eſto verè:
Capitan, quedad con Dios. (zer.
Cap. Donde vais? *Jua.* Tengo que ha-
Cap. Eſperad, irèmos juntos:
ñor Don Fernando, ved
en què os ſirvo, mi poſada
en aqueſta calle es
de Barrionuevo, ſerviros
oy della, y de mi podreis. (guarde.
Fern. Yo os buſcarè. *Cap.* Dios os
Vanſe Don Juan, y el Capitan.
Fern. Ay eſtrella mas cruel!
haſta oy, quien en el mundo
mas infeliz, que yo, fuè?
Roq. De què aora te lamentas?
dilo, ſeñor. *Fern.* Yo lo sè.
Roq. Es de la ſortija? *Fern.* De eſſo
antes vano eſtoy, porque
en toda mi vida vi
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?
Roq. Si ſeñor. *Fern.* Y como es?
Roq. En verdad, que no harè poco,
ſeñor, ſi me acuerdo dèl:
Doña Brianda Ventibolli.
Fern. Eſtrangero el nombre es.
Roq. Si, pero ella es natural;
mas has leìdo el papel,
que la otra tràxo? *Fern.* No,
pero agora lo leerè.
Lee. *Los empeños de ſer mas de lo que puedo dezir, y menos de lo que podeis imaginar, me obligan à ſi os atreveis à hablarme, y que ſea con todo ſecreto, à las diez de la noche eſtarà vn coche en la Victoria; y porque no vengais ſolo, venga eſſe criado con vos.*

Dios os guarde.

Fern. Ay mas eſtraño ſuceſſo
en el mundo?
Roq. Y què has de hazer,
aora, di?
Fern. Si el papel entra
por lo de, ſi os atreveis,
como puedo dexar de ir?
Roq. Eſſo yo te lo dirè,
como dexaràs de ir,
es, no haziendo caſo dèl.
Fern. El empleo, y la ventura
de tan principal muger
como la prevencion dize,
no ſon, Roque, de perder.
Roq. Siempre vi yo que era eſta
gran ſeñora, el proceder
lo dize bien; pero eſtotra
es vna picara.
Fern. Quien, Roque,
ſe ha viſto en el mundo
en mas confuſion?
Roq. De què?
Fern. Beatriz es la mas hermoſa
beldad, que el Sol llegò à vèr,
ſu belleza es el iman
de mis ojos, porque aunque
huya della, và conmigo
acreedora de mi fee.
Aqueſta muger tapada,
por lo diſcreto, tambien
es iman de mis cuydados,
que no menos fuerça es
la que diò amor al oìdo,
que la que diò amor al vèr.
Eſtotra que aora me llama,
con la diſtancia de hazer
myſterios el penſamiento
de llegar à merecer
vn alto empleo, me tiene
vano, de tal ſuerte, que
he de ſeguir la ventura:
pues como, di, me ſaldrè

del empeño que me ofrecen
el penſar, oìr, y vèr?
Roq. Eſſo es facil, viendo à vna
aora, y oyendo deſpues
à otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres eſtèn
conſeguidas. *Fern.* Què?
Roq. Apeldarlas,
riendonos de las tres.
Vanſe, y ſale por vna parte Elvira con manto, y Beatriz, y Juana por otra.
Beat. Deſde el punto que te vì,
Elvira, en mi caſa entrar,
te vengo à notificar,
que nada he de hazer por ti,
aunque oy te valgas de mi,
y de mi amiſtad te ampares,
porque es juſto que repares,
que otra entrada como eſta,
en quatro dias me cueſta
muchos ſiglos de peſares.
Elv. Ya lo sè, por eſſo vengo,
y no à valerme de ti,
à quexarme, Beatriz, ſi,
pues tantas razones tengo.
Beat. Ya para oìr me prevengo
de tantas vna razon.
Elv. Què mayor, que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y ſabido mi paſsion?
Si à Don Juan, Beatriz, querias,
ſi de mi zeloſa eſtabas,
para què diſsimulabas,
y ir conmigo reſiſtias?
Para què, Beatriz, ſentias
con recato tus deſvelos?
con decoro tus rezelos,
ſi de hipocrita lo hiziſte?
pues ya que conmigo fuiſte,
fuiſte à averiguar tus zelos.
Todo lo ſabe mi amor,
pues aun ſecreto no eſtuvo
el lance que deſpues huvo
en la caſa de Leonor:
mira ſu trato traydor,
y el tuyo. *Beat.* Quexaſte en v
y oy veràs como allano
el fuego que tu amor labra,
ſolo con vna palabra. *Elv.* Dila
Beat. Don Juan es mi hermano:
à eſta cauſa pretendi,
que en el campo no me viera,
y deſpues ſu pena fiera
de amor no fue, de honor ſi.
Elv. Como eſſo he de creer, me d
ſi otro apellido tomò,
y en vna caſa viviò
de poſadas? *Beat.* No te aſſom
llamarſe otro ſobrenombre,
fue vna herencia, que heredò
por èl; y el aver eſtado
fuera de eſta caſa, ha ſido,
que por vn pleyto ha vivido
con mi padre diſguſtado.
Elv. Pues mandame dar recado,
ſi es eſſo aſsi, para que
yo le eſcriva. *Beat.* Si darè:
ſaca aquella eſcrivania,
Juana. *Juana.* Mejor no ſerà
entrarſe à eſcrivir allà?
Elv. Dizes bien, mejor ſerà,
ſi es verdad la dicha mia
de ſer tu hermano, los Cielos
haràn felize mi amor,
que à ti temi, que Leonor
no puede darme à mi zelos.
Beat. Faciles ſon tus rezelos
de averiguar, pues aqui,
para que le eſcrivas di
licencia, ſi Don Juan fuera
mi amante, no le eſcriviera
nadie delante de mi.
Sale Leonor con manto.

Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amiſtad,
que de aquella voluntad
que fiarla determina
mi dolor, pero imagina
averiguar ſus rezelos
por tal medio, à mis deſvelos
ninguno coſa avisò,
y aſsi cara à cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar à Beatriz intento,
por vèr ſi en eſta ocaſion,
deſahogada la paſsion,
recata al entendimiento:
que aunque impedi el caſamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fee
los temores con que eſtoy.
Beat. Quien ſe ha entrado aqui?
Leon. Yo ſoy,
ſeñora Beatriz, aunque
la dicha no mereci
haſta aora en viſitaros
traigo vn recado en que hablaros:
ya me conoceis. *Beat.* Si,
porque en vueſtra caſa os vi,
donde vn lance bien tirano
me ſucediò. *Leon.* Y eſſe es llano
que aqui me obliga à venir.
Beat. Mas que me viene à pedir
otros zelos de mi hermano?
Leon. Don Juan de Leyva, que èl fue
el que en mi caſa os hallò,
Beatriz. *Beat.* No lo dixe yo?
Leon. Es à quien yo le entreguè
vna mal pagada fee,
à cuyo exemplo feliz
ſu mudança hizo infeliz,
zeloſo de vos (ay Dios!)
le vi, y quiſiera de vos
ſaber ſi Don Juan. *Sale Don Juan.*
Juan. Beatriz,
quexoſo vengo; mas quien
contigo eſtà? *Leon.* Yo tirano.
Beat. Que favorecido hermano!
Leon. Que para ſaber mas bien
las trayciones que oy ſe vèn
en tu pecho, aqui he venido:
averiguar he querido
ſi entravas adonde te hallo;
pero al ir à preguntallo,
tu miſmo me has reſpòdido;
y aſsi, pues no tengo yà
que ſaber, yo morirè
callando deſde oy. *Juan.* No sè
como agradecer podrà
eſta ocaſion que oy me dà
tu pena, Leonor, mi ſuerte:
oye, que ſatisfacerte
quiero. *Leon.* Què ſatisfacion
avrà, ſi en eſta ocaſion
llego en eſta caſa à verte?
Juan. Eſſa miſma es la mas llana
que puedo darte, Leonor.
Leon. Buſcar àBeatriz, traydor?
Juan. Si, que Beatriz es mi hermana.
Beat. Templa, Leonor, la tyrana
paſsion, advirtiendo aqui
que todo aqueſſo es aſsi:
pues no os diera, à ſer mi amante
ſatisfacion ſemejante
Don Juan delante de mi.
Leon. Què eſcucho! valgame el Cielo!
Beat. O quien eſtorvar pudiera,
que agora Elvira la viera!
Juana. Y porque nunca el deſvelo
vueſtro quede con rezelo,
no digo de vueſtro amor,
que agora hablo con mi honor,
ſ. b d que ſi me enojè
con Beatriz, fue porque fue
con Elvira diſfraçada,
vna amiga tuya, à quien
acompañò, y sè tambien

que Beatriz no eſtà culpada,
que eſta Elvira enamorada
fue de vn hombre; vos ſabeis,
pues que vos la conoceis,
y yo no, todo el ſuceſſo.
Sale Elvira.
Elv. Señor Don Juan, como es eſſo
de que no me conoceis?
vos no ſois à quien à hablar,
de Beatriz acompañada
yo fui? dezid, que yà nada
mi dolor ha de callar.
Leo. Apenas yo de vn peſar
ſalgo, quando yà me ha pueſto
vueſtro trato en otro? *Juan.* Preſto
Elvira me deſmintiò.
Elv. Yo quien à hablaros fui, yo.
Leo. Yo ſoy quien. *Beat.* Mirad.
Sale Don Luis. Què es eſto?
aqui vozes? ſepa ya,
què ocaſiona eſte rumor.
Leo. Don Juan lo dirà, ſeñor.
Elvir. Señor, Don Juan lo dirà.
Luis. Buena la deſecha eſtà.
Fuera no os baſta vivir
de caſa, para venir
oy à alborotarla? pues
què es eſto, Beatriz? di, què es?
Beat. Como lo puedo dezir?
Juan. A hablarte, ſeñor, venia
con vna quexa; y aſsi,
eſtas mugeres aqui
entraron à vna porfia.
Luis. Buena diſculpa, à fee mia,
ruegame, Beatriz, por èl
muy fina, conſtante, y fiel,
que à caſa buelva, pues vemos
que aun de fuera no podèmos
averiguarnos con èl.
Juan. A quanto quieras reñir
no he de reſponderte, no,
acaba empeçarè yo
mi ſentimiento à dezir.
Luis. Por llegar, Don Juan, à oir
el ſentimiento que tienes
callarè, dime, à què vienes?
Juan. De ti à quexarme, ſeñor,
pues en las coſas de honor
no darme parte previenes.
Eſtà Don Fernando aqui,
que con Beatriz à caſar
viene, ſabelo el lugar
todo, y niegaſmelo à mi?
ſi es juſto, ſeñor, me di,
que conozcan los de afuera
los diſguſtos. *Luis.* Conſidera,
que Don Fernando llegò,
y al inſtante recibiò
vnas cartas, de manera,
que a bolverſe le obligaron;
yo à Beatriz, es coſa clara,
dixe que te lo aviſara
mas como ſe dilataron
las bodas, te lo callaron
ſus labios. *Juan.* Pues ſeñor,
Don Fernando ſe auſentò,
yo le vì, en Madrid eſtàr,
y eſſe ſentimiento ya
apurar me toca, yo
ſabrè preſto la intencion,
que en fingir eſſo ha tenido,
perdone lo ſucedido,
amor en eſta ocaſion,
que primero es la opinion.
Luis. Siempre yo, Beatriz, temi
ſegunda intencion aqui,
plegue à Dios, que no proceda
de cauſa por quien yo pueda
quexarme, Beatriz, de ti.
Juan. Muy malo ſe và poniendo
todo eſto, ſeñora. *Beat.* Pues
todo eſto, Juana, que vès,
à eſtorvar lo que pretendo
no baſta, à ti te encomiendo,

que por la puerta que avia
en mi quarto, que ſalia
à eſotra caſa, que eſtà
ya buelta, y eſtà ya
muchos dias ha vacia,
puedes abrir la puerta
de la calle, para que
quando llegue el coche, eſtè,
como hemos tratado, abierta:
por la rexa, coſa es cierta,
del patio, que ſin cuidado
podrè hablarle, y dòde ha entrado
el nunca ſaber podrà,
puesto que el cochero va
en eſta parte aviſado. *Vanſe.*
Sale Roque, y Don Fernando.
Fern. Retiròſe el coche? *Roq.* Si.
Fern. Què dixo el cochero?
Roq. Que ambos
en eſte vmbral enbebidos,
que es lo miſmo que menguados,
eſperèmos que nos abran,
las cabeças temo harto,
mas la puerta dixo èl,
y que al tiempo que ſalgamos,
pues que avemos de ſalir,
vendrà à vna ſeña bolando.
Fern. Què calle, Roque, ſerà
aqueſta en que agora eſtamos?
Roq. Quien ha de ſaber la calle,
ſiendo mas de vn hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto ſaber el barrio?
Fern. Què barrio es? *Roq.* De la Vitoria
ſalimos, la calle abaxo
hemos primero, deſpues
la calle arriba, à eſta mano
dexamos à Anton Martin,
à eſta San Andrès, y hallo
por mi cuenta, que es la Cruz
de Moran adonde eſtamos.
Fern. Què locuras! *Roq.* Yo las digo,
y tu las hazes, ſepamos
qual de los dos es mas loco?
Fern. Pues yo què locuras hago?
Roq. Ningunas: Roque, à caſarme
voy; Roque, ya no me caſo;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por oy no me parto:
què hermoſa, Roque, es Beatriz!
què ingenio tan eſtremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ò què empleo tan alto
oy me ofrece la fortuna!
Pateta no hizo otro tanto,
y trae capirote: pero
ay locos muy deſdichados,
que ſe corre apriſa en ellos,
y en los dichoſos deſpacio.
Fern. Sientes abrir eſſa puerta?
Roq. No ſienta aſsi abrir tus caſcos.
Sale Juana.
Juana. Sois vos, Cavallero? *Fern.* Yo
ſoy el que vengo llamado.
Roq. Yo traido, y por mas ſeñas,
es la dama que buſcamos
la dama de los Cien vinos.
Ju. Entrad cõmigo. *Ro.* Ya entramos,
pero ſi es el inocente
de los dos, ſolo mi amo:
à què efecto, Angel, à eſcuras
al Limbo nos traes à entrambos?
ſiquiera vn candil no huviera
encendido? *Juana.* Aqui eſperando
eſtad los dos, y no hagais
ruìdo, que os và en el recato
la vida, mientras aviſo
à mi ſeñora. *Fern.* Aqui aguardo.
Juana. No tropezaràn en nada,
que no ay nada en todo el quarto.
Vaſe Juana.
Roq. Señor? *Fern.* Calla, Roque, mira
en el peligro en que eſtamos.
Roq. Por eſſo quiſiera hablar,

q̃ es muy propio en qualquier caso
hablar mas el que mas teme.
Fe. Què es aquello? *Ro.* Es mi Rosario.
Fern. Aora rezas? *Roq.* En los riesgos
me acuerdo yo de los Santos;
acercate, mas no hablèmos.
Fern. Hablar puedes, mas no alto.
Roq. No me atrevo à rebullir,
por no tropezar en algo,
que este camarin, que fuesse
no ser camarin agravio,
està lleno de escritorios,
espejos, vidrios, y barros,
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.
Sale Beatriz à vna rexa.
Bea. D. Fernando? *Roq.* Alli à vna rexa
que se divisa en vn patio,
oì la voz. *Fern.* Dos cosas son,
señora, las que yo estraño;
vna, oìr mi nombre; y otra,
dentro en vuestra casa hablaros
por rexa. *Beat.* La vna importa
à mi precisso recato;
y la otra a mi deseo,
que no tan poco cuidado
me debeis, que yo no sepa
quien sois; y si passo
mas adelante dirè
à què, y como aveis llegado
à Madrid. Assi quisiera *à p.*
obligarle à hablar mas claro
de mi conmigo, por vèr
si puedo averiguar algo.
Fern. Si de todo aveis sabido,
tambien sabreis que me parto,
y la causa.
Beat. No, dezidla.
Fern. Yo, señora, siempre hablo
bien de las damas; y assi,
lo primero es suplicaros,
que en esto no hablemos mas;
lo que os obedezco, tardo
à vna diligencia. *Beat.* Yà
que con vos no puedo tanto
yo, que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
estabais, quando llegò
oy mi criada, obligaros
no podrà à que no os bolvais
tan presto?
Fern. Aquel fue vn acaso.
Beat. Pues quien era? *Fern.* No
Roq. Yo si, si licencia alcanço
de hablar, lo dirè. *Beat.* Dezi
Roq. Era, si yo no me engaño,
vna arrebata fortijas,
que con la nema de vn ma
anda embusteando la Cort
allà en Atocha la hallamos
cargada de cuchilladas,
calça de obra de los campos
buscònos, agradecida
à cierto socorro; y tanto,
que vna fortija pescò,
ved que modo de pagarnos
en fin, es vna buscona,
cuyos grandes embaraços
bien puede ser que sea feo,
pero tiene garavato.
Beat. Si porque la socorristeis
à ella en algun sobresalto,
della esse concepto hazeis,
de mi direis otro tanto,
pues yo tambien me bolvi.
Roq. Señora, el rezelo es vano,
que luego se vè quien es
cada vna.
Roq. Gusto me ha dado,
si huvierades de venir
muchas vezes à este quarto,
y no os fuerades tan presto,
pidiera, que à esse criado
traxerais siempre con vos.

Roq. La otra pidiò al contrario.
Beat. Y dad licencia, que tome
vna prenda de mi mano.
Fern. Serà correrme. *Roq.* Serà
remediarme. *Fern.* Antes te mando
no la tomes. *Beat.* Por mi vida.
Fern. Si essa vida aveis jurado,
obedecerè. *Beat.* Tomad.
Roq. Cadena? Alhaja de esclavo,
cuyo serè eternamente.
Beat. A la partida bolvamos:
os vais mañana? *Fern.* No sè,
mas si acaso os sirvo en algo,
en mi vida no me irè.
Beat. A esso no podrè obligaros.
Roq. Quanto querràn los Plateros,
que esta pese, pues es claro,
que lo que ellos quieren, vale
lo que à vender les llevamos.
Fern. Mandadme vos, que me quede
para que se estime en algo
el pequeño sacrificio
de quedarme; pues es llano,
que no hago nada, si no es
que por precepto lo hago.
Roq. Quien me viere con cadena,
què dirà? pero estremado
descarte es dezir, que oy
cumple mi maleta años.
Beat. Si esso es assi, yo os suplico,
no os vais, para que despacio
espais. *Inès.* Señora? *Beat.* Què ay?
Inès. Venga Vsiria bolando,
que el Conde mi señor llama.
Roq. Gran palabra. *Beat.* Necia, quãdo
se suelen hablar à mi
dessa suerte? Don Fernando,
id con Dios, mañana irà
por vos el coche. *Fern.* Contando
estoy las horas: quisiera.
Roq. Hablar mañana mas claro
và à dezir.
Beat. Luz nò ès posible
averla en aqueste quarto?
Fern. Pues no he de saber quien sois?
Roq. Quien dà cadenas es harto.
Beat. No por aora, hasta vèr
experiencias de callarlo.
Fern. Ni el veros serà posible?
Beat. El verme si.
Fern. Donde, ò quando?
Beat. Donde? à la Vitoria en Missa.
Fern. Quando? *Beat.* Mañana.
Fern. Informado
no he de estàr de alguna seña?
Beat. Dadme vos alguna. *Roq.* Malo,
tambien las Condesas piden?
Fern. No sè aqui qual pueda daros,
estos guantes, aunque no
sean para vuestra mano,
llevad en ella, que ellos,
por la labor del bordado,
me daràn señas de vos.
Beat. Pues aquessa basta. *Juan.* Vamos
de aqui, que importa el salir
aprisa. *Fern.* Ya vuestros passos
sigo. *Roq.* Assi fuera de dia,
para ir à vn Lapidario,
que llevo ciertos rezelos
de si es oro fino, ò falso.
Juana. Id presto. *Vanse las dos.*
Fern. Quedad con Dios:
Roque, has visto mas estraño
suceso jamàs? *Roq.* Señor,
jamàs le he visto tan raro,
como verme con cadena.
Fern. Esta dicha que oy alcanço
hasta el fin he de seguir.
Roq. Si señor, esta sigamos,
no mas Beatriz, ni Brianda,
vayanse à espulgar vn galgo:
esta dama solamente
hemos de querer, què agrado!
què blandura! què agudeza!

què bondad! y què agaſajo!
Fern. Haz la ſeñal al cochero.
Roq. Si harè.
Dent. Prendedlos, matadlos.
Fern. Què es aquello?
Roq. Vna pendencia,
y por eſta calle abaxo
dos hombres, con las eſpadas
deſnudas, paſſan bolando.
Fern. Vna gran tropa les ſigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.
Salen los que pudieren con las eſpadas deſnudas.
Tod. Eſtos ſon, què eſperais? mueran.
Roq. Si es que quereis que ſeamos,
ſerèmos; pero no ſomos.
Fern. Eſperen, tenganſe hidalgos,
que no ſomos los que buſcan.
Vno. No es el diſsimulo malo,
deſpues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?
Vno. O darſe luego, ò morir.
Fern. Serà aſsi, ponte à mi lado.
Roq. Si harè, que yo con cadena
reñirè como vo Bernardo.
Entranſe riñendo, y ſalen Beatriz, Elvira, y las criadas.
Beat. Elvira, amiga, à eſtas horas?
Elv. Es tal el dolor que paſſo,
que por deſcanſar contigo,
en las coſas de tu hermano,
hablando, Beatriz, à ſolas,
fingì en mi caſa vn recado
tuyo, diziendome en èl,
amiga, que te avia dado
vn accidente; y que aſsi,
vinieſſe à cuidar bolando
de tu ſalud. *Beat.* Yo agradezco
poder aliviar en algo
tus triſtezas. *Dent.* Por aqui
los dos, ſeñor, ſe ocultaron. (das
Elv. Què es aqueſto? *Juana.* Cuchilla-
oygo. *Bea.* Gran deſdicha aguar
mi padre fuera de caſa,
Cielos, y en el miſmo eſpacio
que falta della, y que della
ſale (ay de mi!) Don Fernando,
tal rumor? *Ju.* Dos hombres
haſta aqui. *Beat.* Deſcuido
fue eſtàr abierta. *Juan.* Los
de Elvira aſsi la dexaron.
Salen los dos.
Fern. Señora, ſi la piedad:
mas què miro! *Roq.* Cielo
adonde avemos venido?
eſto ha ſido huir del rayo.
Beat. Dezid, hablad, que admi
(ſi la verdad he de hablaros)
eſtoy tanto à vn tiempo
como en veros tan turbado
Fern. Aunque de vos (eſtoy
me deſpedì (eſtoy turbado!)
ayer (no sè lo que digo!)
no hallè (no sè lo que hablo!)
poſtas (què necia diſculpa!)
quedème por oy (què eſtraño
ſuceſſo!) y aqueſta noche
por eſta calle paſſando
vna quadrilla de gente
me hà embeſtido, imaginando
ſer otro, que la mayor
deſdicha ſucede acaſo;
ſoſpecho q̃ vn hombre he
buſcando el primero amparo,
di con vos, mas yo me irè.
Beat. Aqueſſo no, que aunque eſ
que aqui os eſteis, y pudiera
de todo formar agravio,
agora no lo he de hazer,
por veros neceſsitado
de mi favor, à eſſa quadra
os entrad, mientras yo mand
que à aſſeguraros la calle
baxen algunos criados.

Fern. No, ſeñora, aviendo ſido
aqui donde yo he llegado,
mi ſeguridad no quiero
que os cueſte à vos ſobreſalto:
yo me bolverè. *Beat.* Teneos,
que antes, ſeñor Don Fernando,
eſtimo al Cielo la dicha
de darme ocaſion de hablaros.
Dentro Don Luis.
Luis. Como eſtà todo eſto abierto?
Roq. Nueſtro ſuegro malogrado.
Beat. Mi padre, eſcondeos aqui,
que à èl, y à vos eſcuſar trato
el enojo que de veros
cauſaràn vueſtros engaños.
Fern. Ya es preciſo, Roque, vèn.
Roq. No acierto à mover los paſſos.
Elv. Què hombre es eſte, Beatriz?
Beat. Luego *Sale Don Luis.*
lo ſabràs. *Lui.* Pues como el quarto
abierto eſtà? *Beat.* Vino aora
Elvira, ſeñor, contando,
que con ſu tia vn diſguſto,
tuvo, tal, que la ha obligado
à venir à eſtàr conmigo;
bolvieronſe los criados,
y por eſſo eſtaba aſsi.
Luis. Beſoos, ſeñora, las manos,
que yo eſtimo que os ſirvais
deſta caſa. *Elv.* Siglos largos
vivais. *Beat.* Señor, no ſabrè
la cauſa que te ha obligado
à ſalir fuera eſta noche?
Luis. Para què? *Fern.* Rigor eſtraño!
Luis. Quieres, Beatriz, que te diga,
que aviendome ya informado,
que eſtà aqui.
Roq. Eſcuchaſte? *Fern.* Si.
Luis. Eſcondido Don Fernando.
Fern. Valgame el Cielo! *Beat.* El le vió
entrar. *Roq.* Aqueſto và malo.
Luis. Muerto de rabia, y de pena,
yendo à buſcar à tu hermano,
ya que ſaber ſe encargò
donde eſtà, que no deſcanſo,
haſta ſaberlo? *Fern.* Eſſo ſi.
Roq. Eſto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?
Luis. No le hallè, que para èl
debe aora de ſer temprano:
llevad, ola, à mi apoſento
vna luz. *Beat.* Con èl nos vamos
à divertirle, porque
buelva, eſtando aſſegurado
à hablar à eſte hombre. *Elv.* Mejor
no es que ſalga èl entretanto?
Beat. No, que ay mas aqui q̃ pienſas,
y vna fineza que trazo (debo,
por mi has de hazer. *Elv.* Muchas
Beat. Pues no te quites el manto,
ponte tu el tuyo, mas eſto
acà lo ſabràs deſpacio.
Vanſe, y ſalen los dos.
Fer. Fueronſe? *Roq.* Y tràs ſi la puerta
por defuera nos cerraron:
mas ſi dixeſſes aora,
viendo el lance en que oy eſtamos,
mañana ſerà otro dia.
Fern. Si dirè, porque no hallo
à las deſdichas de oy
otro alivio en ningun caſo,
que el eſperar à mañana.
Roq. Y ſi nos matan à palos,
mañana no doleràn?
Fer. Que huvieron, Roque, mis hados
de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe
que vivia en eſte barrio
la Condeſa. *Fern.* Si en èl fue
donde yo la hallè, eſtà llano;
quedate aqui, mientras yo
de los apoſentos ando
mirando, ſi ſon balcones,
ò rexas, porque ſi hallo
por donde ſalir, no tengo
de eſperar. *Vaſe, y buelve luego.*

Roq.

Roq. Ni yo dar salto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los cascos;
que tiene cura, y no la ay,
si es que de vna vez me mato.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Amor, imposible mio,
este es el lance postrero,
pues ya que dure no espero
el engaño en que porfio.
De vna vez he de apurar
de Don Fernando el intento,
para cuyo atrevimiento
industrias supe buscar,
ya que à casa le han traìdo:
Donde tu señor està?
Roq. De todo tu quarto và
las piezas viendo, he entendido,
que las debe de tassar,
segun, señora, el cuidado,
que en mirarlas ha mostrado.
Beat. Mucho este breve lugar
de hablarte estimo. *Roq.* q̃ quieres?
Beat. Dime, assi te guarde el Cielo,
de que ha nacido el rezelo,
las dudas, y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sè nada.
Beat. Por què ausentarse tratò?
Roq. No sè nada. *Beat.* Y se quedò
en la Corte? *Roq.* No sè nada.
Beat. En fin, no lo has de dezir.
Roq. No sè nada. *Beat.* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oìr
de ti. *Roq.* Muy bien lo sabràs,
sino te lo he dicho yo.
Fern. Todas son rexas, y no
ay, sino vn balcon no mas.
Beat. En buscar balcon, no acierta
vuestro cuidado, porque,
para que salgais, yo harè
que os abran toda la puerta.
Es verdad, que he deseado
saber, què causa tuvisteis
para el estremo que hizisteis,
y aviendo de esse criado
aora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos,
y assi, id señor, con Dios.
Fern. Infame, tu me has vendido.
Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo, mal me castiga;
y si no, di que te diga
lo que yo le he dicho à ella.
Beat. Si harè, pues no me has cont
que la carta, y la partida,
vna, y otra fue fingida,
por estàr enamorado
de vna dama, à quien èl vi
en Atocha, que fue à vella,
que la hablò, y que luego ell
à èl vn papel le escriviò,
y que esta, por entendida,
le tiene muy satisfecho?
Fern. Vès, picaro, lo que has he
Roq. Yo he dicho tal en mi vida!
Beat. Oìd, que no pàra aqui:
tambien me contò despues,
que cierta señora. *Fern.* Vès, l
Roq. Yo he dicho tal? *Beat.* Si,
vn regalo os embiò
de ropa blanca: pudiera
si èl aqui no lo dixera,
saberlo en mi casa yo?
Fern. Puede estas señas fingir?
Roq. Ellas son tales, que no,
sin duda alguna, que yo
se lo debì de dezir.
Fern. Yo he de matarte. *Roq.* Y se
señor, el primer criado,
que muera porque ha callado.
Beat. Ved, que estais en parte, qu
Fern. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha sido,

nada de lo que atrevido
este infame os ha contado,
sino porque quiera assi
con mentiras disculpar
el disgusto, ò el pesar
con que yo me voy de aqui:
Pues no nace de otro amor,
ingrata, sino de que:
pero no te lo dirè,
que las cosas del honor
estàn en mi muy seguras.
Beat. Si enamorado lo hazeis
de otras damas, no culpeis
del Sol las luzes mas puras.
Vive Dios, que os ha mentido
vuestro mismo pensamiento;
pero mal mi sentimiento
de escucharos se ha ofendido;
pues yà sè que todo vos
sois engaños, pues lo hazeis
por que à dos damas quereis;
si quiere quien quiere à dos.
Fern. No me obligueis à dezir
lo que en mi vida pensè,
pues basta deziros, que
de vos me ha importado huìr:
no porque otro amor me aflija,
ni porque aya hablado yo
con ninguna.
Sale Elvira con manto.
Elvir. Como no?
conoceis esta sortija?
Roq. Ay sucessos semejantes!
Beat. No señora, què quereis?
Sale Juana tapada.
Juana. Si à ella no la conoceis,
conoceis aquestos guantes?
Beat. Bien veis, señor Don Fernando,
que estàn dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda.
Bien veis que es cuydado mio
todo aquesto, pues la causa
sabed, que ha sido no mas,
que con industrias, y trazas
deteneros, hasta que
salga à luz la verdad clara
de tantas obligaciones,
que os haze bolver la espalda.
Dos cosas ay aqui, vna,
que porque à saber alcança
vuestro rezelo, yo fui
quien.
Dent. D. Luis. Dequè dàs vozes tãtas,
Beatriz? *Roq.* No sea esta Comedia
de peor està, que estaba.
Beat. La pasion me arrebatò.
Lui. Dadme vna luz. *El.* Pena estraña!
Ro. No ay donde escõdernos? *Ju.* No,
sin que por su quarto salgas.
Fern. No temas, que à todo. *Juan.* Ya,
mal vestido se levanta.
Sale Don Luis con la espada desnuda.
Luis. Beatriz, què tienes? mas Cielos,
què miro! hombre en mi casa
à estas horas? yo sabrè
de mi honor.
Dentro Juan. Abre aqui Juana,
ò las puertas en el suelo
echarè. *Beat.* Desdicha estraña!
que aqueste mi hermano es.
Juan. Abre presto, què te tardas?
Sale Don Juan, y el Capitan.
Sabiendo que me has buscado,
vine à saber lo que mandas:
viendo cerradas las puertas,
me iba, quando las espadas,
y las vozes me llamaron;
pues à tu lado nos hallas
à mi, y al Capitan, mueran
los que aquesta casa agravian.
Fern. Don Juan de Leyva es aqueste:
pues como, si à Beatriz ama,
se ofrece à vengar sus zelos

de-

delante de Don Luis? *Cap.* Nada
repares: pues que los dos
llegamos, mueran, què aguardas?
Luis. Tuya es la mayor ofensa,
pues me desprecias, y agravias,
si, pudiendo como esposo,
como amante aqui te hallas.
Fern. Como esposo nunca pude
entrar aqui, pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no vès, que el que te ampara
es mas zeloso, que fino,
pues es quien à Beatriz ama
Don Juan de Leyva, que à vna
equivoca tu vengança.
Ya lo dixe, ved si puedo
à estas cosas declaradas,
ni ser esposo, ni amante?
Luis. Mira quien es, que te engañas,
que D. Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz, à cuya causa
se empeña por mi, y por ella;
que si otro nombre se llama,
es, porque le obliga à esso
vn mayorazgo.
Fern. Aun no basta
aquessa satisfacion,
con ser evidencia clara,
pues à Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mi,
que siendo de Don Juan dama,
fue conmigo, esto lo diga
verle à èl en las cuchilladas.
Fern. Con tales satisfaciones
rendido estoy à tus plantas,
y pues naciò de mi honor
mi rezelo no te agravia.
Luis. Alçad, señor Don Fernando,
del suelo, que como aya
conseguido mi deseo,
nada à mi vida le falta.
Fern. Dadme, señora, la mano,
y perdonad mi ignorancia.
Beat. Dichosa fui, pues al fin
consegui mis esperanças.
Roq. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te casas.
Juan. Pues Elvira, de tu amor
à luz las tinieblas saca
premialo, señora, en que
oy nuestra boda se haga.
Roq. Esperen vuessas mercedes,
que dezir tres cosas falta.
Ya se acordaràn que huvo
en la primera jornada
vn Don Diego, y que le dieron
en ella vna cuchillada;
èl se la ha estado curando,
y por esso de aqui falta.
Tambien huvo vna Leonor
introducida en la farsa,
y no està aqui, porque fuera
malo el salir de su casa
à estas horas, de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.
Si aguardan que entre en la dan
vna maleta perdìda,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que dezir, si vuessarcedes
de la Comedia se agradan,
mañana serà otro dia,
para que vengan à honrarla.

*** FIN. ***